

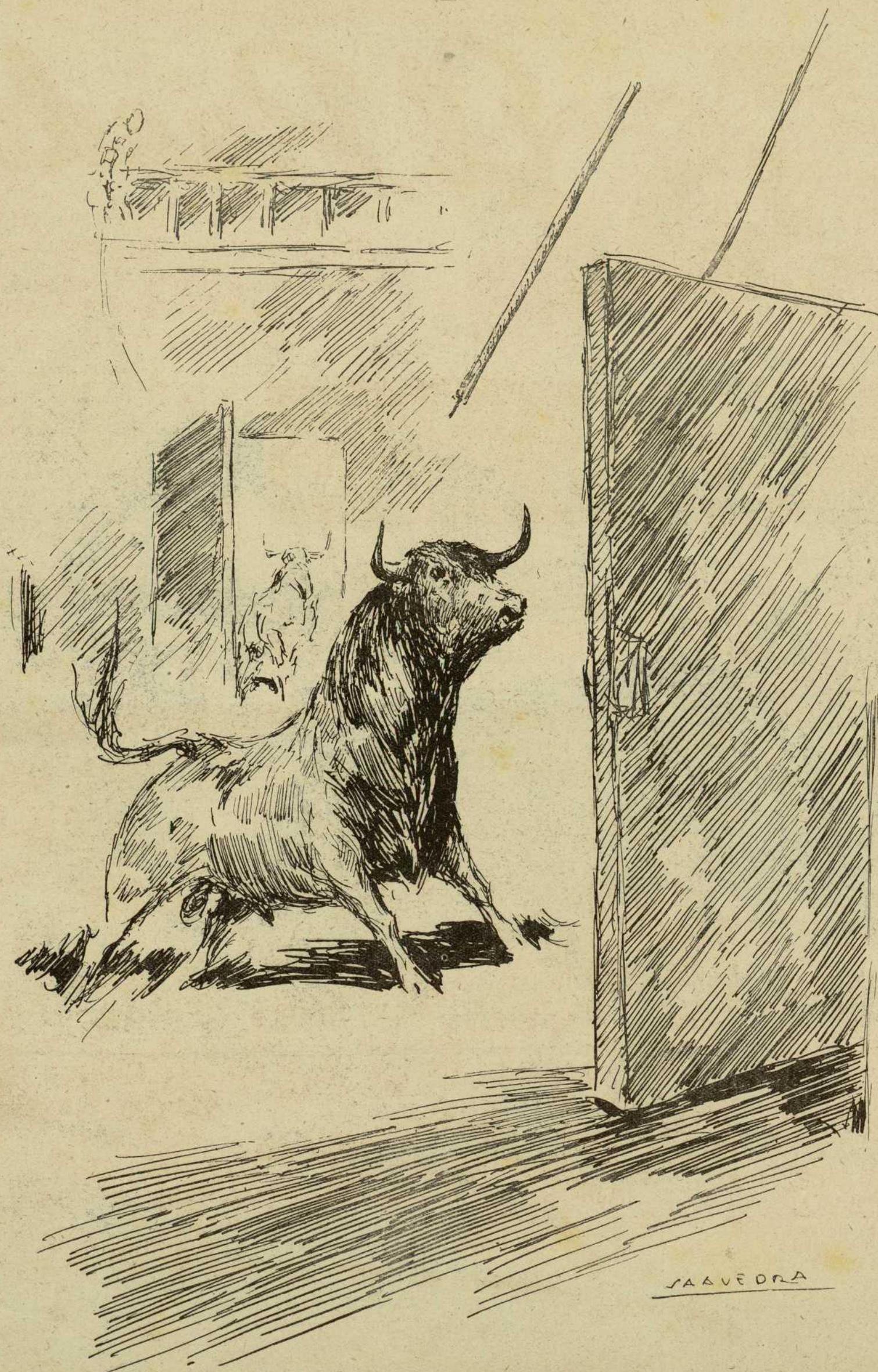
# El Ruedo



2  
Ptas.

AAVENNA

SEMANA FOTOGRAFICA



Enchiquerando



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 27 de noviembre de 1947 - N.º 179

## CADA SEMANA LO PURAMENTE TAURINO

**C**UALQUIERA que sea la solución siempre nos importará en el aspecto puramente taurino del problema. Estas cuestiones, al margen de la actuación de los diestros en los ruedos, es lógico que sean tratadas serenamente, estimando con equidad los intereses de unos y de otros, sin que resulten admisibles los viva Cartagena! del tenor fracasado, ni las declaraciones más o menos histéricas, según el lugar en que se pronuncien.

Cada torero puede actuar o no, según le plazca, que es la de torear profesión liberal y por ello voluntaria; mas no hay por qué mezclar otros conceptos más elevados, y reservados para empeños de más noble altura, en asuntos que solamente afectan a conveniencias particulares. A nosotros, que tantas veces hemos expuesto modestamente nuestro punto de vista, nos atrae más el aspecto taurino, y éste se refleja de una manera terminante en la fotografía que ilustra esta página. Es la Plaza Monumental de Méjico, en la corrida celebrada el día 16 de noviembre. El ple de la foto, que reproducimos literalmente, dice así: «Las cuadrillas hacen el paseillo, viendo con tristeza los grandes claros en los tendidos».

¿Cómo no sacar la consecuencia de este hecho que no hemos inventado? En comparación con él, hay que anotar que en esta temporada se han celebrado muchas más corridas en España que el año pasado, y que las Plazas se han visto extraordinariamente concurridas. Acaso consista en que despiertan una mayor expectación los toreros españoles.

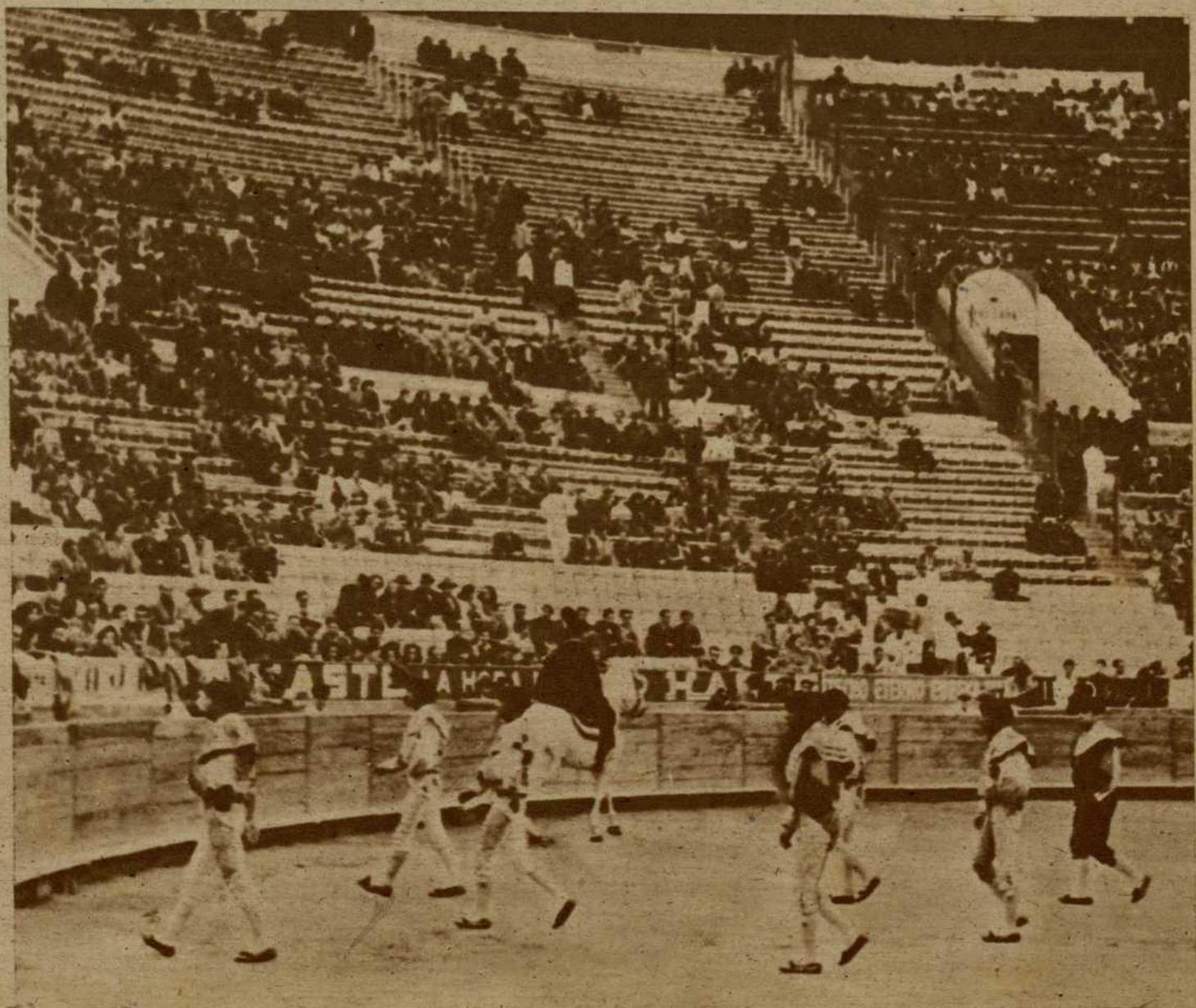
Otro hecho que exponemos con plena objetividad, sin el menor asomo de ironía, nos lo ha dado también la información mejicana. Últimamente el diestro Ricardo Balderas ha confirmado en Méjico una alternativa que había tomado en Francia. Le damos más alcance a estos hechos. Porque

no hay duda que, actualmente, en Barcelona se dan más corridas de toros que en Madrid —y ése es el crédito del señor Balañá—; pero al buen juicio de los aficionados barceloneses no se les ha ocurrido solicitar que también allí se confirmen alternativas. Ni lo ha pensado Sevilla, que nos parece que es buena solera del toreo. Y ello no va en demérito de la importancia real que tienen Sevilla o Barcelona, no únicamente en el aspecto taurino. Como nada tiene que ver Méjico, nación y país hermano, al que nos unen vínculos entrañables, con tradiciones bien ganadas y mantenidas en materias taumáquicas.

Poco deben contar en estos aspectos, ni menos en los genuinamente comerciales, altisonancias que pretendan ser patrióticas. La cosa es mucho más sencilla.

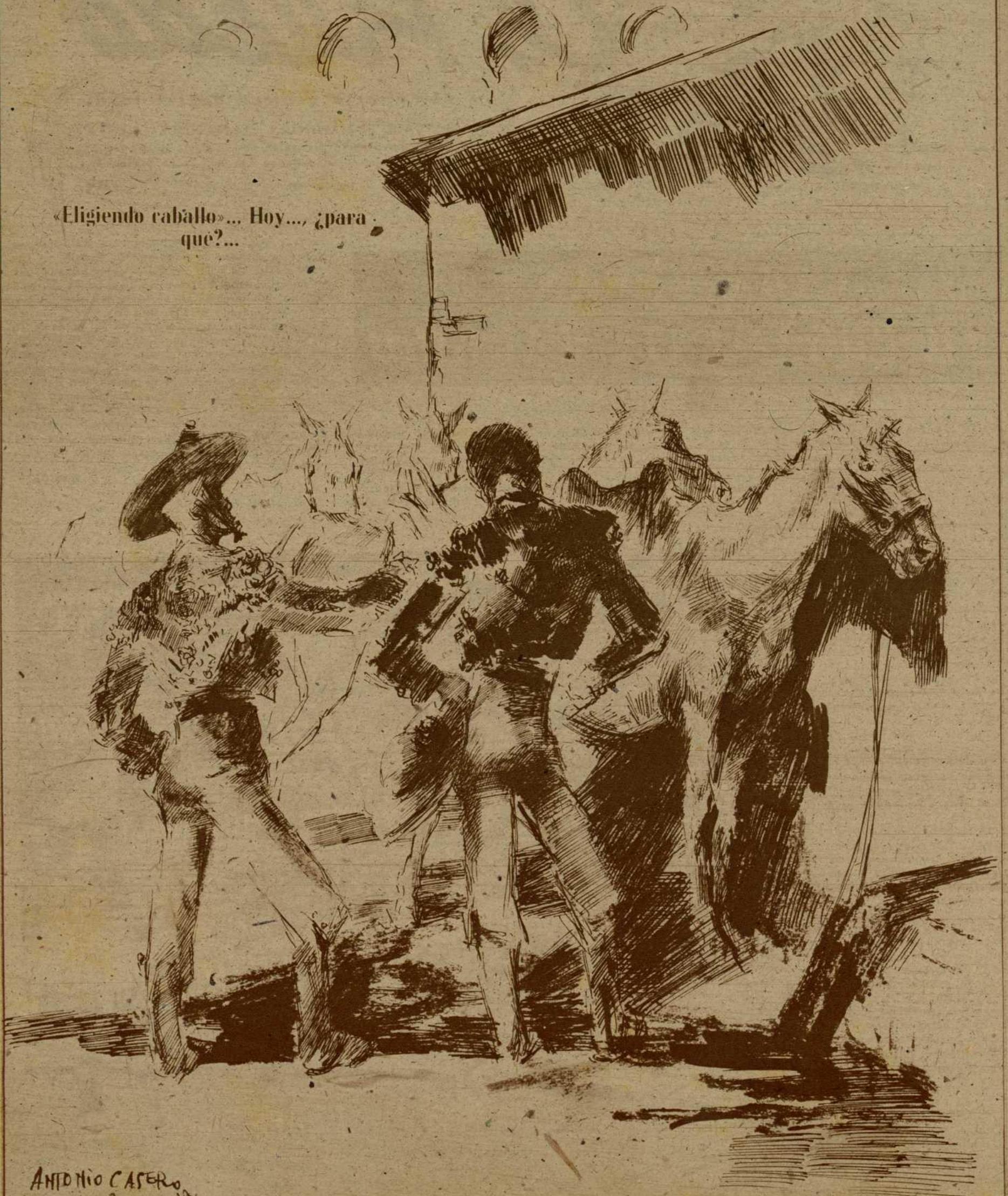
EMECE

(Foto Cifra-Esto, exclusiva para EL RUEDO).



AYER Y HOY, por ANTONIO CASERO

«Elegiendo caballo»... Hoy..., ¿para  
qué?...



ANTONIO CASERO

# GANADEROS DE ANTAÑO

## DON VICENTE MARTÍNEZ

EN el área de la ganadería brava existen nombres de célebres criadores de toros que, por indiscutibles méritos, pasaron a la posteridad; nombres que ni el tiempo, que todo lo borra, logró diluir en el vacío.

Por diversas transformaciones experimentadas por una ganadería, por multitud de personas que la hayan disfrutado y, en fin, por las distintas maneras empleadas para su anuncio, siempre se la citará por el nombre del dueño en cuyo poder adquirieron las reses crédito y nombradía. Y aquel nombre —aunque en la posesión de la vacada figuren otros no menos laudables— es el que generalmente perdura, se recuerda y hasta se transmite de generación en generación, sin interesar gran cosa a la masa aficionada el patronímico de anteriores, posteriores ni de actuales propietarios.

Adquirieron algunos títulos y apellidos de antiguos y ya desaparecidos ganaderos tal prestigio, tal resonancia, tal fama, que difícilmente serán olvidados mientras a la fiesta de toros le quede un soplo de vida.

¿Quién no ha oído —en un apartado, en cualquier tertulia taurina o en la misma Plaza— decir, por ejemplo: esos toros son de Veragua, de Martínez, de Saltillo, de Urcola, de Parladé, etc., cuando realmente aquellos ganaderos desaparecieron hace muchos años y las vacadas, pasando de mano en mano, pertenecen actualmente a otros señores?

Pues bien; a don Vicente Martínez, natural del Valle de Soba (Santander), y vecino de Colmenar Viejo, le cupo el honor de figurar en la historia de la ganadería brava como excepcional criador de toros. Y de que su nombre, cual bien plantado estandarte, se meciese orgulloso a los aires de casi medio siglo y continuase —y lo que continuará— durante el transcurso de otro medio, flotando en el ámbito taurino bajo el aura de la popularidad.

Pero reseñemos concisamente, ya que el espacio de esta página no permite extenderse, como hubiera sido nuestro deseo, el historial ganadero de don Vicente Martínez.

De la provincia santanderina llegó a la Corte, en los primeros lustros del pasado siglo, un acaudalado joven montañés llamado Vicente Martínez, afincándose al poco tiempo en el vecino pueblo de Colmenar, donde a la sazón, y en cuyo término, se hallaban las acreditadas ganaderías bravas de Mazpule, Manuel García Puente (antes Aleas), Ildefonso Rozalén, Manuel Bañuelos, Juan Sandoval, Elías Gómez, Cura de la Morena, Lucas Pinto, Francisco Paredes, Mariano García de León (Tellez) y algunas otras. Alentado quizá por sus convecinos y entusiasta partidario de la fiesta taurina, así como gran conocedor del campo y del ganado, don Vicente Martínez sintió el deseo de poseer una ganadería brava. Y si su envidiable posición económica le permitía satisfacer al momento el señorial capricho, decidió, no obstante, esperar una ocasión favorable, que sin tardanza hubo de presentarse.

Pastaba en las inmediaciones de Moralarzal, pueblecito serrano perteneciente al partido judicial de Colmenar Viejo, la antigua y acreditadísima ganadería fundada a fines del siglo XVIII por el regidor perpetuo del Ayuntamiento de Madrid, don Julián de Fuentes. Dicho señor formó repetida vacada con ochenta hembras del campo de Salamanca y dos procedentes del diezmo de la célebre de don José Gijón, sustituyendo años más tarde las vacas de origen salmantino por otras de los hermanos Arratia, de Madrid, criadas asimismo de casta gijona. Y de tan alto cartel gozaban las reses del señor de Fuentes, que al adquirir Fernando VII para el Real Patrimonio la ganadería de don Vicente José Vázquez y nombrar director de la misma a don Manuel Gaviria, dispuso éste en la primavera de 1832 se echasen a las vacas vazqueñas varios sementales suyos y cuatro de don Julián de Fuentes, todos de sangre gijona. De don Julián pasó la vacada a su hijo don Juan José, quien la disfrutó quince o dieciséis años, sin que en ese lapso decayera el crédito de la divisa morada.

Al consignar los anteriores y ligeros antecedentes nos hemos desviado del tema principal, pero de nuevo volvemos al punto de partida.



El picador Badilla, en la Placita de «Los Linarejos», tentando un eral —hoy pasaría por toro— de don Vicente Martínez, bajo la dirección de «Frascuelo», que aparece en el burladero de la izquierda

Decíamos que no tardó en presentarse a don Vicente Martínez la ocasión de conseguir una buena vacada. Y ello fué el año 1852, en que don Juan José de Fuentes, por tener que prestar atención a otros asuntos, vendió al señor Martínez la totalidad de reses con los derechos de hierro, divisa y antigüedad. Desde tal momento preocupóse el nuevo ganadero de adquirir pastos —pues los que ya poseía eran insuficientes— y poco a poco fué comprando, onza tras onza, magníficas fincas en Moralarzal, Guadarrama y Colmenar, tales como «Los Linarejos», los «Cercados del Berzocal», los de «La Cera», la «Cerca de la Nava», la de «La Mata», «Los Labajos», etc., distribuyendo metódicamente en ellas el ganado al objeto de que el aprovechamiento del suelo resultase eficaz con arreglo a las distintas estaciones.

No habiase cumplido el año de la adquisición de la ganadería por don Vicente Martínez cuando en la corrida de inauguración de la temporada madrileña de 1853, verificada el 28 de marzo, se jugaron cuatro toros, por vez primera, a nombre de don Vicente, en unión de otros cuatro de Bañuelos.

Y precisamente al ser arrastrado el segundo bicho, llamado «Chaparrito», perteneciente al señor Martínez, circuló por la Plaza la noticia de la muerte del «Chiclanero», enfermo de gravedad hacia tiempo, y por cuyo motivo no pudo tomar parte en la corrida. Por tanto, Redondo no murió en el ruedo, como acabamos de leer en extenso artículo publicado en un periódico francés sobre los toros de

Don Julián Fernández Martínez, nieto de don Vicente y último propietario en línea recta —hasta su fallecimiento— de la famosa vacada colmenareña



El prestigioso ganadero de otras épocas, don Vicente Martínez, cuyo nombre es recordado aún por la afición

Martínez —así se escribe la historia!—, sino en su domicilio.

Si la vacada de Fuentes estuvo conceptuada como lo mejor de lo mejor, en poder de don Vicente —al cabo de unos años de atinadas selecciones, concienzudas tientas, retientas y abundante alimentación— llegó al más alto grado de la celebridad.

Sin embargo, don Vicente Martínez no se consideró plenamente satisfecho. A pesar de figurar sus toros a la cabeza, no sólo de los de la tierra, sino también de los andaluces, pensó en mejorarlos aún más, sobre todo en trapío y finura, haciéndoles perder al propio tiempo algo de corpulencia. A tal efecto, y asesorado por «Frascuelo», espada que sentía marcada predilección por los toros de Martínez, se efectuaron varios cruces con reses de Andalucía, especialmente con un toro berrendo en negro de don Fernando Concha y Sierra, con excelente resultado.

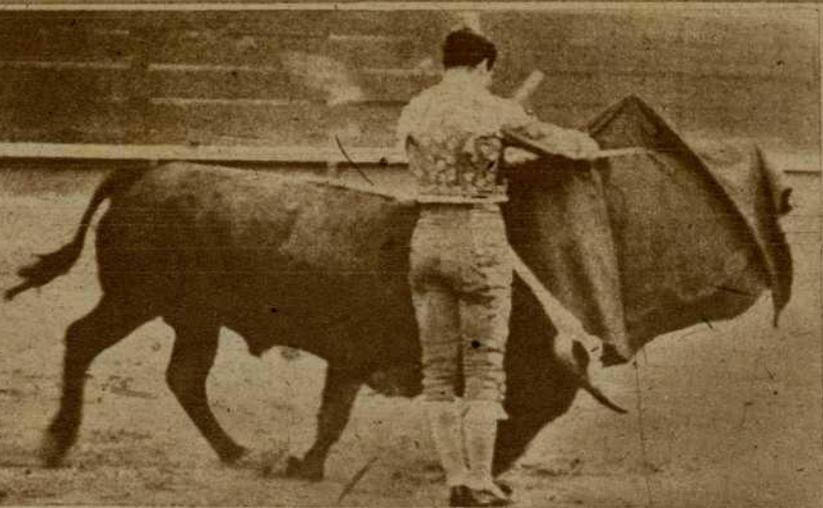
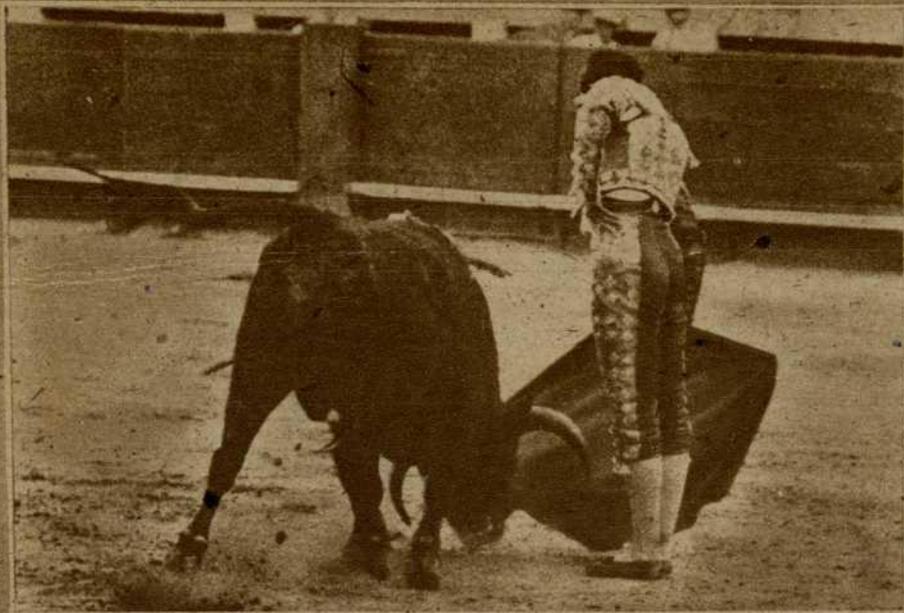
El pelo castaño, predominante en los animales, se animó, después del cruce, con algún berrendo en negro y en colorado, ganando los toros en estampa y finura. Bravos y de poder lo eran anteriormente, y bien solicitados estaban por las condiciones de agilidad y nobleza con que llegaban al último tercio. La fama de «los Martínez» fué, pues, en aumento y empresas importantes, como las de Madrid, Valencia, San Sebastián, Bilbao, Barcelona, Valladolid, Zaragoza..., apresurábase, antes de llegar al final de cada temporada, a ponerse al habla con el ganadero de Colmenar y contratarle verbalmente —sobraban escrituras, porque las empresas confiaban en el criador y éste tenía conciencia de lo que vendía— una o varias corridas para sus combinaciones del siguiente año.

En abril de 1894 falleció don Vicente tras haber poseído la vacada cuarenta y dos años, pasando la misma a sus hijos políticos, el magistrado don Juan Pablo Fernández y a don Luis Gutiérrez, por entonces alcalde de Colmenar, grandes aficionados que se esforzaron por continuar la tradición. Muerto don Juan Pablo, siguieron al frente de la ganadería sus hijos y don Luis Gutiérrez, quienes todavía elevaron más el cartel de la divisa al efectuar, en 1904, un cruce de las vacas mejores con el célebre semental «Diano», de Ibarra, del que obtuvieron productos francamente extraordinarios.

No llegó a ver don Luis Gutiérrez el resultado de la cruce por morir antes de lidiarse los primeros toros de aquella, haciéndose cargo de las reses sus sobrinos y copropietarios, entre los que figuraba don Julián Fernández Martínez, hombre inteligente, bondadoso y prototipo de la caballerosidad, último dueño en línea directa, hasta su muerte en 1938, de la tan repetida y famosa ganadería de don Vicente Martínez, preferida en sus años triunfales por el inolvidable «Joselito».

Un lote de estas reses fué adquirido sobre el año 1925, por don Antonio Pérez Tabernero, poniéndolo a nombre de su esposa, doña María Montalvo, conservándose actualmente por sus herederos, y el resto de lo que la guerra no pudo arrasar —muy pocas cabezas—, con hierro, divisa y demás derechos, hubieron de cedérselo, en 1940, los hijos de don Julián al duque de Pincheros.

Pero cuando aún salen a las Plazas toros de estos ganaderos, con las características de la cruce ibarresa, hay muchos aficionados que, recordando la primitiva procedencia, exclaman entusiasmados: «¡Son de Vicente Martínez!»... ¿No huelgan comentarios ante el prestigio de este nombre?



«Armillita» en su segundo, al que hizo una faena larga y variada

Antonio Bienvenida inicia así su faena al quinto toro, en el que, según la Prensa limeña, hizo su mejor labor de toda la temporada

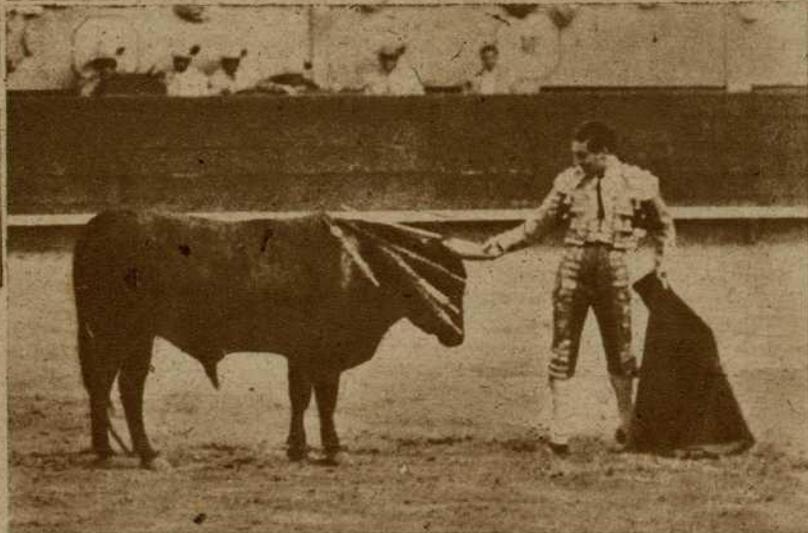


**LA QUINTA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN LIMA**

«Armillita», Antonio Bienvenida y «Rovira» torearon ganado de don Víctor Montero, de La Viña

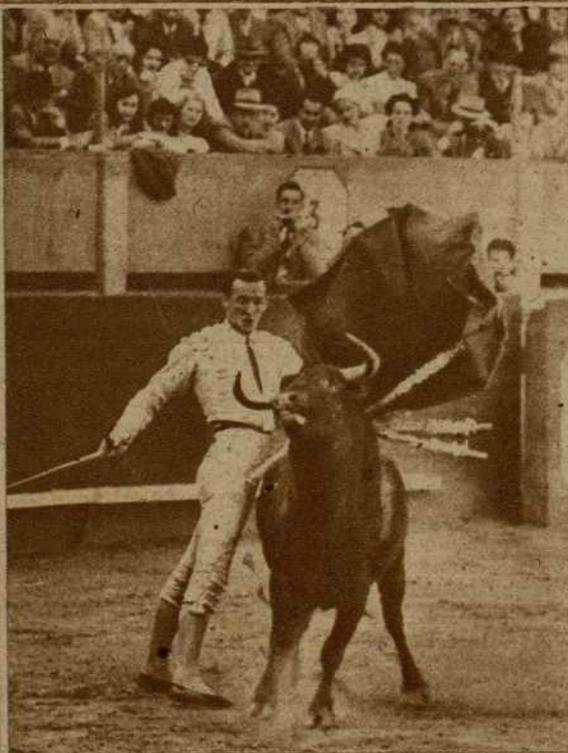
Antonio Bienvenida tuvo su mejor tarde en Lima. Al dar muerte a su segundo, fué ovacionado y obligado a saludar desde el ruedo al padre del torero, don Manuel Mejías

**También, «ARMILLITA» y «ROVIRA» cortaron orejas en un toro**



Antonio Bienvenida se dobla valientemente con el de La Viña, y remata de rodillas una serie de buenos pases

Un adorno muy torero de Antonio Bienvenida en el toro del que cortó las orejas y el rabo



«Rovira» triunfó en su primer toro, del que cortó las orejas y el rabo (Fotos «Joselillo»)

(La entrada de esta quinta corrida de abono produjo 392.705.00 soles oro peruanos, o sea, 60.416.15 dólares americanos)



La despedida del toreo, en Lima, de Joaquín Espinosa "ARMILLITA"

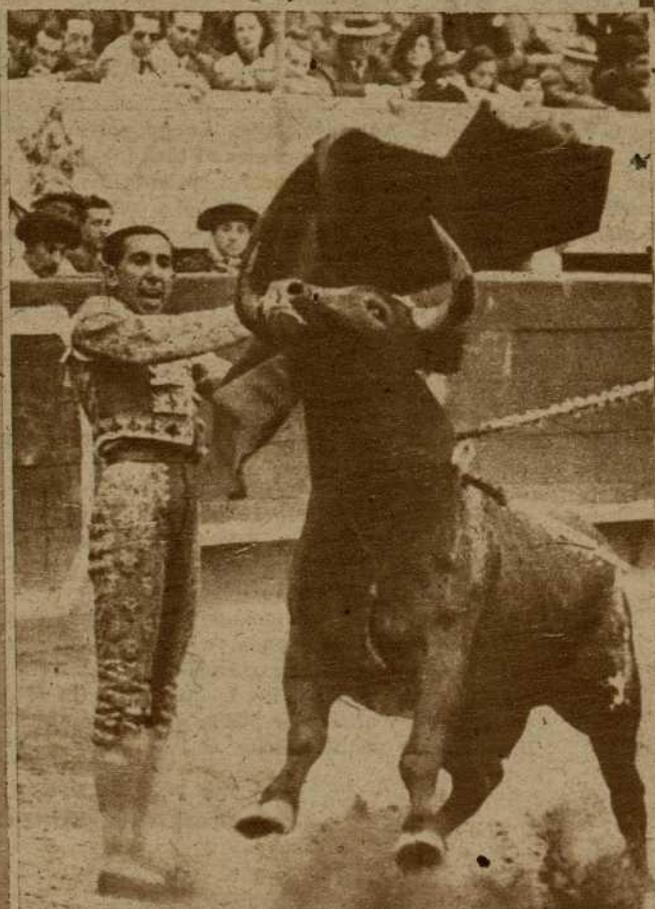
Se celebró un mano a mano "Armillita"- "Rovira", bajo el patrocinio de la Asociación Nacional de Periodistas del Perú  
 Los toros fueron de "La Viña", divisa celeste y blanca



Fermin Espinosa, «Armillita» (en América escriben Espinosa con zeda final), y «Rovira», que le acompañó en el mano a mano de despedida del diestro mejicano «Armillita» toreando por verónicas



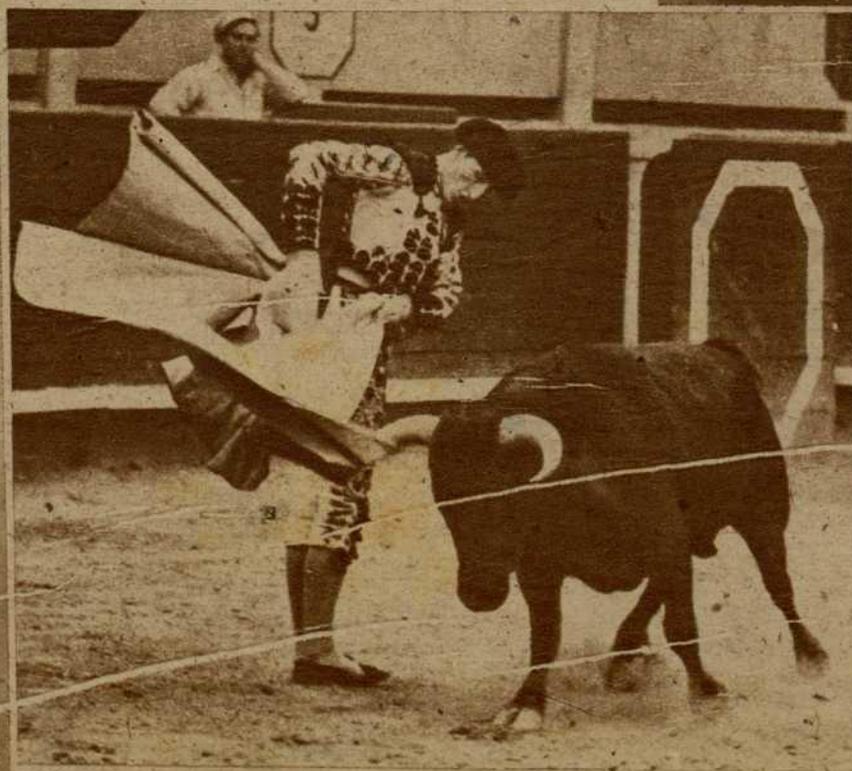
«Armillita» banderilleando



Fermin Espinosa inicia su faena de muleta con un pase ayudado por alto



El alcalde de Rimac, doctor Augusto Inostroza, imponiendo a «Armillita» la medalla de oro que le fué otorgada por el Municipio rimense



«Rovira» rematando un quite

«Rovira» toreando al natural  
 (Fotos «Joselillo»)

(La entrada en esta corrida fué muy mala, pues solamente se recaudaron 18.143,08 dólares americanos, y la tarde transcurrió gris y monótona)



# DE LA VIDA TAURINA

(Sucesos)

FUE hace ya muchos años.

Lugar de acción, un cortijo andaluz; aquel cortijo de memoria gratisima en que don Eduardo Miura se pasaba la vida desdeñando las comodidades y los lujos de su morada de Sevilla.

Era un día de gran fiesta. Algo relacionado con las jornadas del acecho y el derribo de reses, que es el mayor recreo y la más destacada solemnidad de los aficionados al arte de «Cúchares».

Estábamos en los prolegómenos de un opíparo y jubiloso almuerzo.

La cristalería —aire cuajado—, brillando sobre los adamascados manteles, formaba un vivo contraste con el oro envasado del vino de Sanlúcar, que burbujeaba en las cañas, preluendo las exquisiteces de un copioso yantar.

Don Eduardo, el veterano prócer de rostro mitad campero y mitad aristócrata, quitaba importancia a las excelencias de su popular ganadería.

—Mis toros —decía don Eduardo— no son ni mejores ni peores que los de otro ganadero cualquiera. Lo que pasa es que están muy bien alimentados, y para ir a beber tienen que andar veinte kilómetros diarios —diez de ida y diez de regreso—, y claro está, como hacen piernas —patas, dijérase mejor—, por mucho que se les castigue en el ruedo, llegan a «la hora de la verdad» con todo su poder.

El que estas líneas me ha contado era huésped de honor de la amable casa; cortijo, mejor dicho, pero cortijo señorial, en que, como ya se ha dicho, don Eduardo se pasaba la vida.

El convidado —un niño a la sazón, ya que contaba dieciséis años mal cumplidos— no quitaba los ojos de una bellísima cabeza de toro que negreaba en la pared con una leyenda debajo, cuyas menudas letras no estaban al alcance de la vista del muchacho.

—Dígame, don Eduardo, ¿a qué ejemplar famoso pertenece esa interesante cabeza? Porque, indudablemente, cuando usted la tiene ahí, en lugar tan destacado y preferente, sus razones tendrá.

—¿Razones? Díselas tú, Antoñito —dijo don Eduardo, clavando sus ojos en la jovial fisonomía de su hijo, otro mozalbete de la misma edad que el convidado.

—Prefiero, padre, que se lo cuentes tú.

—Pues allá va. Señores... De esto hará unos diez años. Un día, como éste, de gran batuda en esta casa, nos hallábamos «todos» esperando, entre caña y caña, la hora sabrosa del almuerzo.

Digo «todos», y digo mal. Nos faltaba Antoñito. Antoñito, que contaría por aquel entonces sus seis añitos fuertes.

La madre (¿cómo no? ¡La madre había de ser!) echó de menos al chiquillo; se asomó a ese balcón, y un grito —ahogado casi instantáneamente— salió de su garganta.

—¡Mira, Eduardo, mira! —exclamó como muerta.

Al asomarme quedé aterrorizado. En la corralada inmediata —corralada que cubría debajo mismo del balcón— se encontraba este niño...

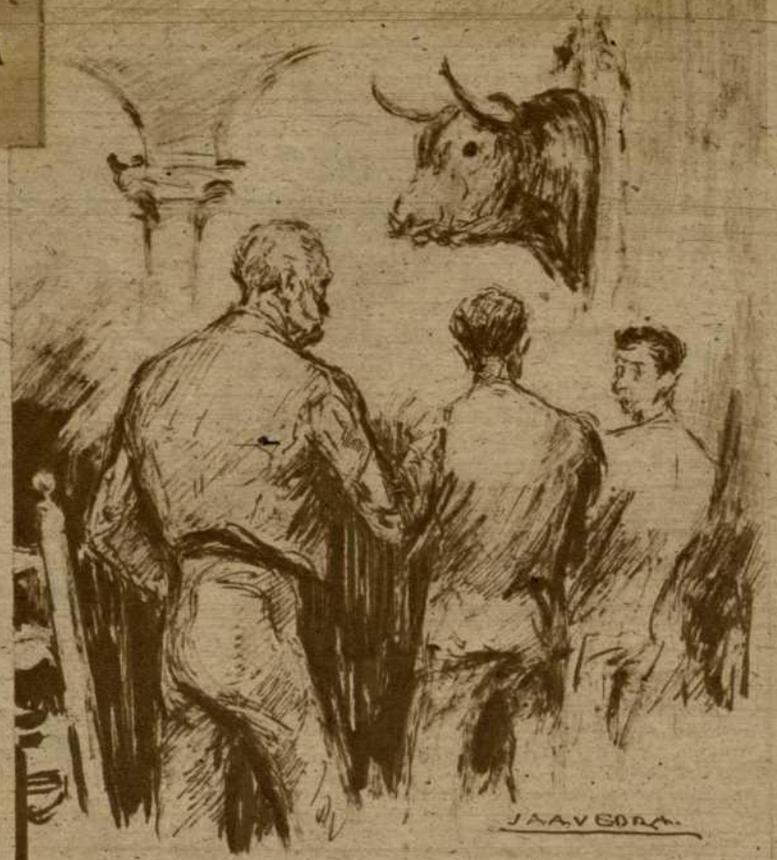
¿Y cómo se encontraba? ¡Aun me da espanto recordarlo!

Inconsciente y osado, como todos los niños, sin encomendarse a Dios ni al diablo, se había metido por entre los firmes de la talanquera, y ya en pleno apartado, se entretenía en acercar con la mano unas hierbitas al hocico babeante de uno de los seis grandes toros que se hallaban en espera de ser encorajados para una corrida que debía celebrarse en Valladolid unas horas después.

Atraídos por el ahogado grito de la madre, todos los comensales corrieron al balcón; y yo, haciendo un sobrehumano esfuerzo y rogando a todos que callaran, con voz tranquila y reposada dije así a mi pequeño:

—Sube, Antoñito, que te estamos esperando para comer.

Y como el chiquitín se resistiera, añadí aparentemente sereno:



—Sube, Antoñito, sube. Luego volverás a bajar y seguirás dando de comer al torito.

El niño obedeció por fin, y lentamente, y no de muy buena gana, abandonó el cercado.

Cuando le vi fuera de peligro sentí que las fuerzas me faltaban y estuve a punto de caer.

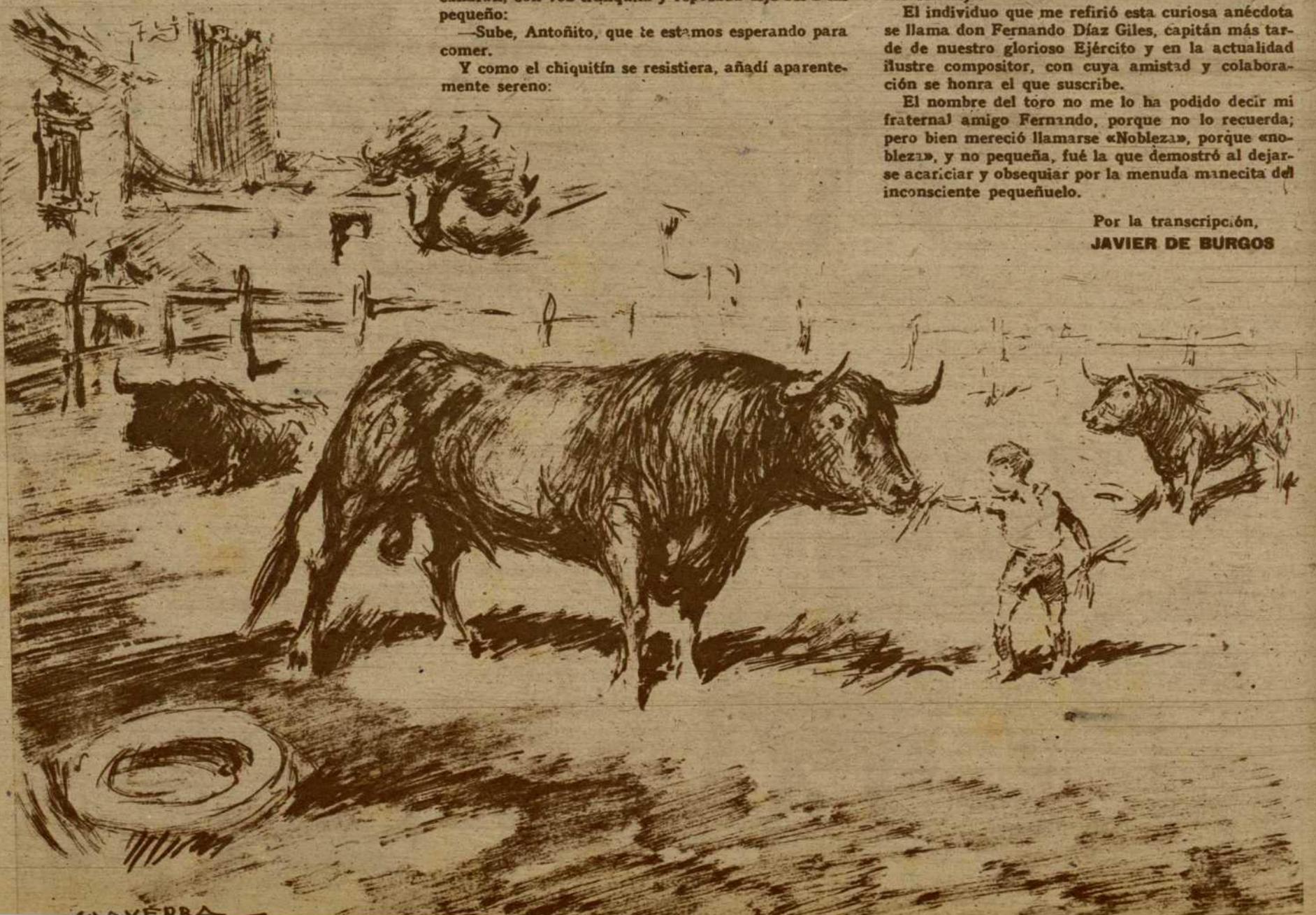
Pocas horas más tarde telegrafiaba a Valladolid rogando se me reservara la cabeza del toro (que por cierto fué muy bravo e hizo una gran faena); y cuando, accediendo a mis deseos, me fué enviada la testa del astado, la hice disecar y la puse esa placa.

En ella consta el nombre del toro y la fecha —para mí inolvidable— en que estuve a punto de quedarme sin hijo.

El individuo que me refirió esta curiosa anécdota se llama don Fernando Díaz Giles, capitán más tarde de nuestro glorioso Ejército y en la actualidad ilustre compositor, con cuya amistad y colaboración se honra el que suscribe.

El nombre del toro no me lo ha podido decir mi fraternal amigo Fernando, porque no lo recuerda; pero bien mereció llamarse «Nobleza», porque «nobleza», y no pequeña, fué la que demostró al dejarse acariciar y obsequiar por la menuda manecita del inconsciente pequeñuelo.

Por la transcripción,  
JAVIER DE BURGOS



# Toros en Buenos Aires

(Siglo XVIII)



Felipe V



Fernando VII

**P**OSEEMOS noticias de fiestas taurinas en el siglo XVIII en Buenos Aires, más frecuentes y circunstanciadas que las que hemos reseñado del siglo anterior. En 1702, es decir, en el segundo año del siglo, se celebran corridas por la jura de Felipe V, el primer Borbón, como rey de España, y de ellas hay constancia y noticia.

Sucesos faustos o fechas memorables se festejan normalmente con estos regocijos. La toma de Orán en 1832, que tanto entusiasmo produjo en España, tuvo su repercusión jubilosa también en Buenos Aires, y entre otros regocijos que se disponen figuran los toros. En las cuentas que se conservan de estas corridas consta que se emplearon 15 carretadas de madera y 110 cuaros para formar la barrera y el toril; que se consumieron dos barriles de vino; que se pagó a dos toreadores 120 pesos por los cuatro días en que trabajaron, y que la orquesta contratada se componía de tres negros que tocaban la caja, el tamboril y el clarín.

La jura de Fernando VI tuvo lugar el 10 de abril de 1747. En el libro de acuerdos capitulares existe una relación de las exequias por el rey muerto y los festejos celebrados en honor del nuevo soberano. De ella transcribiré lo referente a la fiesta taurina. Es así: «Siguiéronse después cuatro días de toros, para los que estaba dispuesta la Plaza circunvalada en cuadro de ella, con tablados vestidos de colgaduras, damasco y tafetán, cuya vistosa variedad, juntamente con el tremoleo de copia de banderas y gallardetes enarbolados al viento, causaban un placer muy gustoso, sin que hubiere persona alguna poco contenta. Estaba un concierto de música inmediato al asiento del gobernador y cabildo, cuyos instrumentos se tañeron al tiempo del refresco general que a todos se dió de dulces de varias especies y bebidas correspondientes, costeando esto, como también los toros, el alcalde de primer voto y el alférez real, por no hallarse la ciudad con medios algunos para hacerlo. Vinieron a la lid los tres galanes que rejonearon vestidos en cuerpo en bien briosos caballos, cada uno con su criado para alcanzarle los rejonos después de empleados los que tenían a la mano. No faltaron algunos diestros capeadores que mostraron con bizarría su habilidad y otros en manifestar la que tenían de clavar banderillas a una y otra parte de la cerviz de los toros. Algunos de los más feroces ensillados con un jinete que se burlaba de sus sangrientas iras, corriendo toda la Plaza deshecho en cólera sin que pudiera hacer moción en el jinete. Empezáronse las fiestas a las cuatro de la tarde y acababa a las siete y media, que es el tiempo de dar la oración.»



Carlos III

Tiene este pasaje singular importancia, porque de él se puede deducir el carácter de estas fiestas y las suertes que en ellas se practicaban, como luego indicaré. Por de pronto, el montar los toros, que el argentino Mariano Ceballos había de popularizar en España, ya se practicaba en la Argentina en fecha muy anterior.

Las fiestas, como hemos visto, empiezan teniendo un carácter y motivo religioso, se extienden luego a celebrar sucesos faustos y se aprovechan finalmente para allegar recursos a obras benéficas o de utilidad pública. Pero en esta época las corridas se saldaban generalmente con pérdida, y en las de carácter benéfico los vecinos contribuían con su trabajo y sus prestaciones voluntarias al mejor resultado. Hay que tener en cuenta que a mediados del siglo XVIII, la población de Buenos Aires pasaba poco de los 10.000 habitantes, y por tanto, la concurrencia a un espectáculo de costosa organización y precios proporcionados no podía ser muy numerosa.

Pero aparte estas fiestas, que podemos llamar comunes, se celebraron más en ocasiones solemnes, y de las correspondientes a la jura de Car-

los III, verificadas en la segunda mitad de noviembre de 1760, poseemos noticia circunstanciada en relación que reproduce don Alejandro Rosa en su libro «Aclamación de monarcas católicos» (Buenos Aires, 1895). Según ella, se celebraron seis corridas, en las que se corrieron no menos de 200 toros; la construcción de la Plaza se sacó a remate en la suma de 200 pesos; el espacio cercado para la lidia tenía hasta 60 varas de frente; el precio era de cinco pesos por vara, y algunos obtenían por menos alquiler el espacio para poner una carreta, en vez del andamio, y hacerla servir como palco. «Los que ejecutaron a pie divertieron al concurso suficientemente, y se tuvo la satisfacción de ver este ejercicio sin alguna notable desgracia que desazonase el ánimo de los que asistieron», dice la citada relación.

Las suertes que parece se ejecutaban con más frecuencia eran la lanzada, la vara larga, los rejonos, el «gilete» o rehilete, las banderillas y el capeo. El estoque para matar se usaba ya en 1772, y en este año cobra el célebre Mariano Ceballos 100 pesos por matar con espada. Además, se jineteaba al toro y se hacían los demás ejercicios camperos que se usaban en toda América. En cada uno de los días de corrida se hizo salir a la Plaza un toro encohetado, y en el primero se engalanó otro que causó muy buen efecto. En el último día un chulo salió, jinete en un toro bravo, manejando con las manos ruedas de fuego y cohetes.

Merecen asimismo mención las fiestas que celebraron el restablecimiento de una grave enfermedad del gobernador don Pedro Ceballos, en 1763. Para mayor brillantez se suprimieron las de San Martín de aquel año, fundiéndolas con las nuevamente proyectadas. En estas fiestas se corrieron 86 toros.

Aun se celebran más fiestas notables en aquel siglo, y de ellas y algún incidente curioso daré cuenta en próximo artículo.

## EL PLANETA DE LOS TOROS

### El picador y el ajedrez

EL picador Salustiano Rico, «Sevillanito», es un buen jugador de ajedrez. Esto, a primera vista, parece raro. Pero no lo es. No digas que entre los picadores abundan los que se dedican a torturarse la cabeza pensando en un mate. Los picadores, en general, es gente que tiene la cabeza ya muy torturada de suyo, merced a los porrazos que pese a los petos, siguen dando los toros. Se ha hablado mucho de los porrazos de los picadores. Son muy dignos de consideración, desde luego, y hay que tener una vocación irresistible de picador para exponerse a ellos. ¿Cómo nace la vocación de picador? Es éste un misterio tan inexplicable como el de la radio, por ejemplo. El hecho es que cada cuadrilla lleva dos picadores. Y que, por tanto, nunca faltan voluntarios para los porrazos. ¿Son los porrazos tan tremebundos como se imaginan los espectadores? Tal vez sea hasta acostumbrarse a ellos. Pero aquí está el quid: en acostumbrarse.

Una noche estábamos en cierta taberna madrileña, donde se reúne mucho habitante del planeta de los toros. Uno de los dependientes hablaba de que él quería ser picador.

—¿Has probado ya si sirves?—le preguntó un banderillero zumbón.

—Yo sé montar a caballo. En mi pueblo tuve una jaca que...

—No; si no se trata de eso. ¿Tú te has tirado alguna vez, por gusto, por un precipicio?

—¿Por un precipicio? No; no, señor.

—Pues ésa es la prueba. Lo de menos es saber montar a caballo y pegarle a los toros. Eso viene luego. Antes es indispensable apencar con el precipicio. Pero, bueno, a pesar de que aquí no hay ninguno a mano, yo te voy a decir al instante si sirves para picador o no. ¿Tenéis por ahí una escalera?

—En la cueva está.

—Pues súbela.

—¿Para qué?

—Tú súbela.

Y el aspirante a picador trajo la escalera.

—Arrímalas contra el muro. Súbete al último peldaño y déjate caer a plomo. Si caes con gracia, tú serás mejor picador que Miguel Atienza, que es el único que se ha hecho rico picando toros.

El dependiente no se lo hizo decir dos veces. Ante el asombro de todos se subió a la escalera, y cuando estaba en lo alto, le dijo al banderillero:

—¡A ver si es así!

Y se dejó caer desde lo menos dos metros.

Se levantó sonriente.

—¿Sirvo o no sirvo?

Una ovación cerrada y entusiasta premió su hazaña, y quedó proclamado, entre risotadas y vasos de vino, como futura figura de los picadores.

Decía al principio de estas líneas que no me parece raro que un picador juegue al ajedrez. Lo extraordinario, lo verdaderamente digno de admiración es sentir la vocación de picar toros. Una vez en posesión de ella, un hombre puede acometer todas las empresas que se le antojen, seguro de que todas se le figurarán juego de niños. En el juego del ajedrez, aunque a veces los niños ganen a los hombres, se necesita una cabeza muy firme, seriedad, aplomo; una cabeza a prueba para soportar sin fatiga las mil y una incidencias a que da lugar la táctica ajedrecística. Se me podrá decir que para jugar al ajedrez se necesita pensar, y para aguantar batacazos, no. A un toro que se arranca derecho y con fuerza no se le puede engañar con un salto del caballo que le desconcierte, y, en cambio, en el ajedrez sí es posible desbaratar con un hábil movimiento, bien del caballo o de cualquiera otra pieza, el ataque del adversario. ¡Ah, pero es que para exponerse al parrazo es preciso pensarlo antes, y el hombre que a ello se decide será siempre un hombre de cabeza muy firme y aplomada!

Este argumento se podrá calificar de capcioso; pero si se medita despacio, se verá que no hay tal. Lo que sucede es que los picadores son gente alejada de los ambientes donde el ajedrez se desarrolla, y prefieren el mus u otro juego parecido. ¡Pero si se decidieran a jugarlo, terminaban en unos días con Arturito Pomar! Y si no, ahí está Salustiano Rico, «Sevillanito», que en su barrio de Pardiñas no hay quien se le resista ante un tablero. Y ante el toro, pega alto y pega fuerte.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



## OTRA VISION DE LA FIESTA

### ALFREDO MARQUERIE y "El torero y su sombra"



ALFREDO Marquerie, con su intuición fina, su agilidad y su talento de escritor y una calidad de observador de la vida, alejada de los perfiles vulgares, ha escrito una novela de toros. De toreros, mejor. Y aun nos permitiríamos sutilizar más: de torero; de un torero ideal que tiene lógicamente muchos puntos de común con los toreros del día, pero que no se parece en concreto a ninguno de ellos.

Deliberadamente, Alfredo Marquerie ha huído de toda posible semejanza, y ello le ha llevado a fundir en una misma figura las costumbres taumáticas del ayer y del hoy, pero con acento visible de las más modernas. Alfredo Marquerie ha escrito una novela importante. Quizá amarga. Porque

«El torero y su sombra» de todo tiene menos del cromo chillón de la pandereta española. Es un proceso interior hondo, angustioso, que el escritor va desarrollando entre imágenes brillantes y observaciones muy agudas, para mostrar, no la luminosidad y hasta la superficialidad de los triunfos ruidosos en el ruedo, ni las falacias de la popularidad, sino una sucesión de estados íntimos, a los que los «aficionados», y hasta los mismos partidarios del diestro, de moda suelen permanecer ajenos.

Donde otros vieron lo pintoresco, lo gayo, lo sombrero de unas vidas, más de los demás que de ellos, con sus cortejos de adulación en la momentaneidad del éxito, y las pinturerías convencionales, y las fachadas de unas juergas con flamenco, con vino y con canto, Alfredo Marquerie ha percibido el latido humano de unos hombres que cada día de los que salen a jugarse la vida frente a las astas finas de las reses, bravas tienen que eludir, sin que lo consigan siempre, unas razones de entrañable sensibilidad. La novela de Alfredo Marquerie es el drama del torero, no en cuanto ídolo de las muchedumbres apasionadas; más bien, en el complejo de su lucha íntima, impulsado, como otros tantos hombres, por el afán de elevarse sobre la condición humilde en que le situó el Destino, y teniendo que vencer la sombra mala del miedo, que paraliza en un momento dado la decisión tenaz hacia las más nobles ambiciones de cariño de hombre y de paz de hogar.

«El torero y su sombra», admirable estudio psicológico a lo Proust, apura el matiz de situaciones puntiagudas, y junto al desdoblamiento de la personalidad del torero y del hombre, describe con delectación figuras y paisajes y traza con garbo y con acusado sentido crítico y vivas expresiones coloristas, el relato de una corrida de toros, desde que «los mozos de espadas preparaban y colgaban los capotes, doblados sobre las tablas, como si pusieran colgaduritas en la barrera», hasta que el protagonista —«Juan Toledano»— es izado en hombros y paseado por la enarenada superficie, y llevado así hasta fuera del coso, «como el Santo de una procesión de pueblo que hubiera sido descabalgado de las andas».

Por la novela de Alfredo Marquerie pasan el señorito protector, que suele cobrarse con usura las primeras recomendaciones vacilantes; y el mozo de estoques que resuelve los mil menudos problemas y es el confidente más fiel en los momentos de temor o de duda; y el apoderado, exigente antes que nada de que se cumplan los contratos; y el crítico; y el animador del banquete invernal; y esa mujer rubia que acostumbra a ser, como el miedo, otra sombra mala de los triunfadores; y la señorita que pide un autógrafo, y tantos otros personajes pintorescos de la fauna que rodea a los toreros que alcanzaron la fortuna y la fama.

Como entraña de la tesis de «El torero y su sombra», Marquerie pinta, paralelamente al «misterioso», un tipo magnífico de mujer —«Alicia», que es la emoción pura, de naturaleza primaria y sana, en la que «Juan Toledano» —el protagonista— hubieran querido refugiarse definitivamente de haber podido evadirse de su sino trágico.

«El torero y su sombra», que lleva unas primorosas ilustraciones de Ugalde, es una novela de apasionante intensidad y acaso más breve de lo que el tema y el dominio que de él tiene Alfredo Marquerie permitían. Pero con el signo, no frecuente, de un buen castellano y de una interesante originalidad.

M. C.



En espera de comenzar el festejo Las cuadrillas hacen el paseo un poco en plan de andar por casa



Hubo novillos que hasta se picaron

Un remate de Mario Cabré



Un lancee de Rafael Llorente

Isidro Marín en un apurado pase de rodillas



«Minuto» toreando al natural



El actor de cine Nazzari presencia el festival (Fotos Valls)

## Intervinieron los matadores de toros Mario Cabré y Llorente y varios novilleros, y fué el recurso para limpiar los corrales

### Los posos de la temporada

El domingo, día 23, se celebró un festival en Las Arenas, con la intervención de dos matadores de toros —Cabré y Llorente—, dos novilleros —«Minuto» e Isidro Marín— y un principiante aventajado, José Rodríguez García. Fué el recurso más a propósito para limpiar los corrales de residuos pitonudos, aunque se dice que el domingo próximo se efectuará en la misma Plaza —con otros astados sobrantes— una media corrida matutina, en la que actuará dicho Rafael Llorente de único matador. Allá veremos.

Un bicho de Tassara, otro de M. González y tres de Murillo Pizarro, se lidiaron en este festival: Cabré no pudo hacer nada de provecho con el que le tocó, de lidia difícil; el repetido Llorente estuvo muy bien con capa, muleta y estoque, y dió la vuelta al ruedo: «Minuto», pinturero y alegre en todo, incluso en banderillas, obtuvo las dos orejas de su novillo; Isidro Marín cortó una del suyo, por lucirse al torear de muleta y al matar, y Rodríguez García pudo cortar la del que cayó en sus manos, si, después de manejar —como manejó— percal y franela con arte y buen gusto, hubiera estado más breve con el pincho.

Estos tres últimos diestros oyeron música en sus respectivas faenas, y para ellos fueron los aplausos más nutridos de la tarde: otra tarde que a la primavera robó el otoño.

D. V.

## El clamoroso triunfo de un torero español en Lima

### Dos de los seis toros de "La Viña" que ANTONIO BIENVENIDA estoqueó en la corrida de su beneficio en la Plaza de Acho



«Olivareño». número 12, de la ganadería de La Viña, jugado en quinto lugar, al que Antonio Bienvenida cortó las dos orejas después de obtener idéntico premio en los toros corridos en segundo, tercero y cuarto lugar

«Príncipe». número 21, de la ganadería de La Viña, toro que cerró Plaza y que por sus máximas dificultades y notorio peligro puso a prueba el valor y el dominio de Antonio Bienvenida, obteniendo en su lidia un destacadísimo triunfo



**L**A nota más sobresaliente de la semana taurina ha sido, sin duda, el eco de la triunfal actuación de un torero español en Lima. Antonio Bienvenida ha querido cerrar su brillantísima actuación en la Plaza de Acho superando su famosa tarde del Montepío de Toreros de Madrid. Y como en la dorada fecha del 21 de septiembre, el 23 de octubre, con motivo de celebrar su beneficio, se encerró solo en la Plaza limeña con seis toros de La Viña. Siete orejas y cuatro rabos constituyeron el caudal de trofeos legítimamente conquistados. Bajo esta cifra, más dada a la estadística del éxito, ya puede suponer el aficionado qué clase de faenas, qué mérito en ellas, qué derroche de temple, de gracia, de valor y de arte no habrá atesorado la memorable tarde. Para una figura del toreo, cuyo historial está jalonado de sensacionales aciertos —¡las fechas inolvidables de este torero!—, este enorme triunfo de Lima, colofón de tres anteriores actuaciones a cual más altisonantes, ha venido a ser la consagración definitiva, ante un nuevo público, que en el arte de Antonio Bienvenida no se pone nunca el sol. Pero es de advertir que la nueva hazaña ha sido realizada, con seis toros de esos que hacen suspirar de contento a los viejos aficionados. ¡Para que el éxito no tuviese precedentes!

Antonio Bienvenida pudo muy bien ali-



viarse matando una corrida cómoda y al uso. Y prefirió, en cambio, para mayor luminosidad de su nueva gesta, encerrarse con seis toros que dieron en la romana un promedio de 320 kilos en canal.

Así, sencillamente, como sencilla y honesta y responsable es la virtud de este soberano artista. Y para que todos puedan comprobar la certeza, sin hipérbole, de nuestro

aserto, reproducimos en esta página las fotos de los toros corridos en quinto y sexto lugar en la histórica corrida que comentamos. Dichas fotos prueban documentalmente —nunca hubieran llegado a nuestras manos unos testimonios más definitivos— el irrefutable triunfo conseguido por Antonio Bienvenida en Lima.

# VIDAS PINTOESCAS

## EL CELEBRE PICADOR DE TOROS "BADILA"

## UNA DE LAS MAS POPULARES FIGURAS DEL SIGLO XIX

Fué este picador de toros uno de los personajes más populares del siglo XIX.

En este respecto, el nombre del célebre lidiador nada tuvo que envidiar al marqués de Salamanca, creador del aristocrático barrio que lleva su nombre y precursor de las líneas férreas españolas.

Entre otros hombres públicos que durante el citado turbulento siglo destacaron en la política y en la literatura, otro prócer, el primer marqués de Santa Ana, fundador de *La Correspondencia de España*, y el famosísimo madrileño Felipe Ducazal, ocuparon el primer plano de la actualidad, y en las crónicas de la Villa y Corte de tan pretéritos tiempos sus nombres se citan con frecuencia en los sucesos más culminantes de aquel Madrid que ya pasó a la Historia.

José Bayard Cortés fué, repetimos, tan popular como todos los citados, y su cultura, a pesar de la rudeza de su profesión, le permitió tener fácil acceso en los lugares donde se reunían las personalidades más distinguidas de la época.

Tocaba el piano con exquisito gusto, hablaba correctamente el francés, cantaba muy bien y en los escenarios se hizo aplaudir interpretando maravillosamente toda clase de tipos.

Peró Pepe «Badila» — así le llamaban sus íntimos — había nacido para ser picador de toros, y tal vocación sentía por este oficio, que todo lo supeditó a él, renunciando a los laureles que en otras actividades pudo fácilmente conquistar.

Su pintoresca existencia, cuajada de curiosas anécdotas, ofrecía materia extensa para haberla llevado a un libro; pero los escritores de su tiempo, divididos en «agartijistas» y «frascuelistas», prestaron más atención a Rafael y a Salvador que al primer diestro que empezó a dignificar a los artistas de la calzona y el castoreño, hombres, por lo general, entonces, analfabetos, bajamente considerados socialmente.

El que años más tarde fué famoso varilarguero nació en Tortosa el 19 de marzo de 1858, siendo sus padres Eugenio Bayard, de nacionalidad francesa, y Bárbara Cortés, madrileña.

Huérfano de padre a los once años, se trasladó con su madre a la Corte, ingresando como aprendiz en un taller de tapicería.

Convecinos de la familia de Manuel Martínez, «Agujetas», otro gran picador, con el que años más tarde compartió triunfos y ovaciones, hizo con éste amistad, siendo el motivo de que el pequeño Bayard se aficionara a los toros, presentándose en una corrida de becerros celebrada en Santander el 1870.

A pesar de su corta edad —doce años—, se distinguió durante el primer tercio, percibiendo por su trabajo doce duros, con los que regresó a su domicilio contentísimo y resuelto a dejar el tapizado de butacas y divanes.

Ya mozalbete y asiduo concurrente a las fiestas que se celebraban en la Plaza de la Puerta de Alcalá y a las primeras que empezaban a darse en la últimamente derribada, empezó a frecuentar el célebre Café Imperial de la Puerta del Sol, donde «Frascuelo» tenía su tertulia, y en él fué presentado al inolvidable espada granadino por el también matador de toros Gonzalo Mora, «Bandolina», lidiador éste que recomendó al muchacho para que actuase por vez primera en la citada ca-

pital de la costa cantábrica con el apodo «Brazo de Hierro», apodo que por iniciativa del mismo Gonzalo cambió por el de «Badila».

A «Frascuelo» le hizo gracia la vivacidad del recomendado, y tal interés se tomó por él, que le utilizó como mozo de estoques, entregándole para su cuidado los caballos que poseía.

Por esta circunstancia, «Badila» se hizo un formidable jinete y Salvador no vaciló en ayudarlo.

Aseguran sus biógrafos que hasta el año 1877 «Badila» no se presentó en Madrid como picador.

Nada más lejos de la verdad.

En la tarde del 5 de noviembre del 76 se celebró en el coso madrileño una novillada, en la que, lidiando reses de Núñez del Prado, torearon, mano a mano, Felipe García y Angel Pastor.

Y en esta novillada, que presenció su padrino «Frascuelo» desde un palco, trabajó por primera vez «Badila» ante los madrileños aficionados.

Cuando Salvador fué herido gravísimamente en la misma Plaza por el toro «Guindaletto», de Adalid, el 15 de abril del año siguiente, «Badila», que se hallaba en el callejón, al ver a su protector herido, se arrojó al ruedo y temerariamente se hizo cargo del diestro de Churriana, conduciéndole a la enfermería y no abandonándole hasta su curación.

Este y otros rasgos fueron motivo para que «Frascuelo» le dispensara un gran cariño, hasta el extremo de redimirle del servicio de las armas para que no se retrasara en su carrera picandera.

En este aspecto «Badila» fué extraordinario, figurando en las cuadrillas de los más afamados espadas.

Jinete excelente, con un brazo izquierdo que llevaba como quería a los caballos más resabiados, era al propio tiempo un artista que se ajustaba muy bien con los toros, pegándolos en el morrillo y salvando en lo posible la vida de los semovientes indefensos entonces de los buidos pitones de los cornúpetas.

Su amor propio no permitía que otro sobresaliera estando él en el anillo, y era, en suma, un excelentísimo torero, queridísimo por los públicos.

Fuera del toro, ya hemos dicho que su popularidad fué también enorme.

Vestido de etiqueta asistía al Teatro Real, admirando las portentosas facultades de Elena Sanz y Julián Gayarre.

Otras veces, en los Jardines del Buen Retiro, con su simpática y amena charla, deleitaba a cuantos le escuchaban, y en las romerías de San Antón y San Eugenio, vestido a la jerezana y montando briosos caballos, era la admiración de los romeros.

En el escenario de Apolo, en diferentes fiestas, desempeñó como actor graciosos papeles, y de tales disposiciones hacía alarde en el arte de Talía, que no faltó empresario que pretendiera contratarle; en los salones de distinguidas familias interpretó al



«Badila» vestido a la andaluza. En la cogida de «Frascuelo», cosechando una ovación y muleteando con la mano izquierda a un toro. (Alegoría de Perea, reproducida por Almazán)

piano a los más famosos compositores, y no se celebraba verbena o fiesta madrileña en la que «Badila» no estuviera presente, adaptándose al ambiente de cada una de ellas, creciendo cada vez más su popularidad.

Peró, con todo ello, en su aspecto de picador de toros tuvo grandes genialidades.

El año 1892, toreando en una Plaza levantina, sufrió una caída al descubierto, y «Guerrita» le hizo un formidable quite, que terminaron toreando al toro al alimón.

En otra ocasión, en la Plaza madrileña, quitó desde el caballo la divisa a un toro de cinco años.

En las corridas celebradas en París, con motivo de su famosa Exposición, pidió permiso, y vestido de picador, banderilleó a una res al quiebro.

En la despedida de «Frascuelo» —12 de mayo de 1890— banderilleó a caballo, a dos manos, al cuarto astado, clavando un magnífico par, sucesos taurómacos recogidos por el pincel de Daniel Perea admirablemente, y que, publicados en *La Lidia*, reproducimos hoy como prueba irrefutable de esta narración retrospectiva.

En otras ocasiones rejoneó a la española y a la portuguesa, y como demostración de que conocía todas las suertes del toro, el 18 de diciembre del año 1881, vestido de paisano, mató en Madrid un toro de Adalid en el espectáculo benéfico organizado por la Institución de Caballeros Hospitalarios.

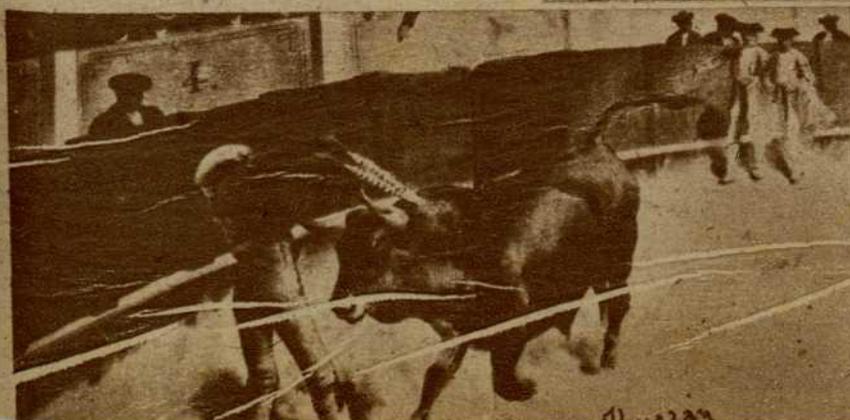
Esta fué la pintoresca vida del famoso torero José Bayard Cortés, «Badila», queridísimo del pueblo madrileño, que, hondamente impresionado, recibió la noticia de su repentina muerte, acaecida en su amado Madrid el 26 de febrero de 1926.

«Badila», que llegó a introducir reformas en la indumentaria de los picadores, haciendo que las casaquillas no fueran tan embarazosas y dando a las calzonas más estética, en forma de campana, reforma ésta que aun subsiste, supo elevar el rango de la insustituible suerte de varas, contribuyendo para que al picador se le considerase como a uno de los factores más importantes de la Fiesta brava.

**DON JUSTO**

El famoso quite al alimón de «Guerrita» y «Badila»

Banderilleando a caballo en la despedida de «Frascuelo»



Pareando al quiebro en las famosas corridas celebradas en París

Quitando la divisa a un toro recién salido del toril



Montani en una de las verónicas al toro en el que confirmó la alternativa

# La temporada de toros en MEJICO

Tanto se ciñó Montani, que el toro lo empaló, pero afortunadamente el percañe no fué grave

Un adoblón bien rematado que le valló la vuelta al ruedo y petición insistente de la afición que hubo pro...

Un rodillazo de Solórzano, dando al bicho los terrenos de dentro, como correspondía a la querencia del animalito

En la corrida del día 16 de noviembre se lidiaron toros de don Carlos Cuevas para Jesús Solórzano, Alejandro Montani, que confirmó la alternativa, y Gregorio García.—El tercer toro fué retirado al corral y sustituido por otro de Tequisquiapan

El potosino Gregorio fué el más voluntarioso de los tres matadores. Aquí pone un buen par de banderillas



Montani en un pase de costado, durante su primera faena

Montani devuelve los trastos a Solórzano, su padrino, y viene el abrazo de ritual

Una de las pocas verónicas de su estilo que pudo lograr Solórzano en esta tarde, que fué gris para el torero moreliano

Gregorio realizó dos faenas valentonas, que fueron muy aplaudidas

El peruano Montani siguió al mismo ritmo la faena, logrando algunos naturales buenos

Técnica no le faltó a Solórzano durante la faena a su primer toro, al que trató de darle una lidia, en la que dejó ver su veteranía. Un remate sin perder de vista al bicho, que fué el de más poder de la corrida

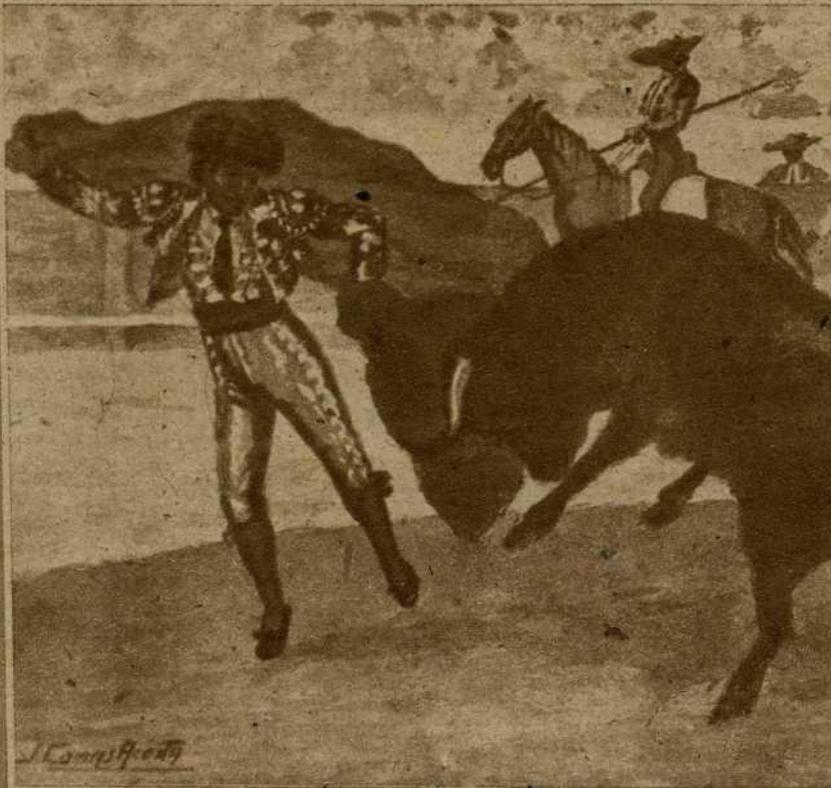
Solórzano trató de adornarse y realizó este molinete en su primero, no resultó ni estético ni vistoso

Gregorio García toró al natural en su afán de que llegara el triunfo, que consiguió, y de cortar la oreja del último de la corrida  
Fotos Cifra  
Estos, exclusivas para EL RUEDO



SUERTES DEL TOREO

EL GALLEO DE  
«CURRO CUCHARES»



ENTRE los contados diestros que debieron su formación a la Escuela Oficial de Tauromaquia, establecida en Sevilla, ocupa lugar primerísimo Francisco Arjona Herrera, más conocido por «Curro Cúchares», que muy joven aún, recibió en aquel centro las enseñanzas de Pedro Romero, ampliándolas después a las órdenes de Juan León, en cuya cuadrilla destacó como banderillero, cosechando en este ejercicio los primeros aplausos, laureles y simpatías que habrían de acompañarle a través de su vida de matador de toros.

Ya en la Escuela de Tauromaquia empezó a demostrar el ingenio de su toreo, alegre y movido, que cuajó en el más puro estilo de la escuela sevillana. «Cúchares» manejó con admirable soltura los resortes de este estilo, y a tal dominio llegó en el mismo, que en galleos y recortes conoció todos los secretos de estas suertes. Sus alegrías y adornos en los remates de lances eran tan variados, que le mismo golpeaba el testuz del toro con la montera o zapatilla, que hostigaba a la res con el ple en el hocico para que embistiera, o que quitaba en ágiles quiebres y recortes las banderillas una tras otra.

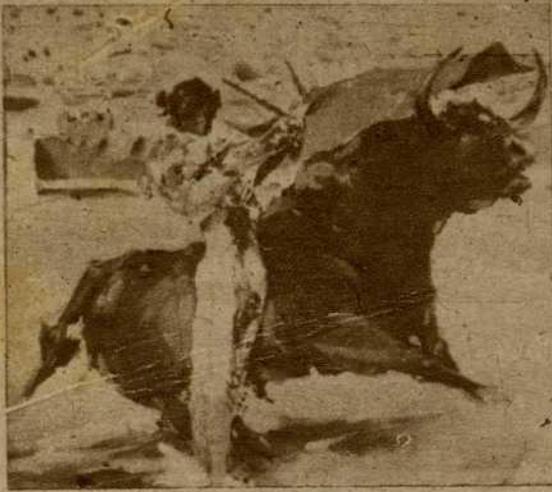
Entre el repertorio de sus adornos destaca, como el más original para la lidia, el galleo con el capote a la espalda. Colocado así éste, y jugando los brazos, lo iba llevando alternativamente por ambos lados, corriendo ante el toro que le perseguía en un zig-zag de embestidas, siguiendo el vuelo alternativo de la capa.

«Curro Cúchares» entabló la competencia profesional con José Redondo, «Chiclanero», encendiendo de nuevo la pasión de los públicos, temporalmente apagada con la desaparición de «Paquiro» y Juan León, protagonistas de la competencia taurina anterior. Mal parado salió Arjona de tal competencia, pues en cuantas corridas alternó con José Redondo quedaron sus méritos en un plano inferior al ocupado y mantenido por el diestro de Chiclana.

Entre los años 1850-1860 alcanzó «Cúchares» la mejor época de su vida profesional. Habiendo ido a torear a Cuba, murió atacado del vómito negro el 4 de diciembre de 1868, a los cincuenta años de edad.

JOSE COMAS AGOSTA

PREGON DE TOROS  
Por JUAN LEON



ES ya en la Prensa española una vieja cortesía y una generosa costumbre hacer gratuitamente la propaganda de las corridas benéficas. La Prensa madrileña, en torno a los festejos que organizan aisladamente la Diputación Provincial, el Montepío de Toreros, el de Policía y, ni que decir tiene,

nuestra Asociación, despliega un verdadero lujo propagandístico, tan desprendido como eficaz en sus resultados.

El beneficio principal, naturalmente, puesto que tal es el objetivo, lo obtienen las entidades organizadoras, y con ello los diarios y revistas se dan por satisfechos y bien pagados de su esfuerzo. Las notas y las fotografías publicadas durante el período de la campaña publicitaria se convirtieron, al fin, en sólidos ingresos para los benéficos fines propuestos. Pero, de pasada, la generosa publicidad fué singularmente útil y eficaz para diestros y ganaderos que, salvo en contadas ocasiones, se encuentran ausentes de las listas de donantes. Es frecuente, por el contrario, la presencia en estas listas de personas y entidades que favorecen a la organización benéfica sin nexo aparente con ella, y esto, que es al fin y al cabo ejercicio de una hermosa virtud cristiana, resulta mortificante por no verla ejercida por quienes estaban más obligados.

Resulta así, por ejemplo, en las cuentas de la corrida del Montepío de Toreros, que he visto publicadas en el semanario «Afán» por su crítico Pepe Ródenas. En el capítulo de ingresos figuran como donantes, entre veintiuno, sólo un ex torero, cuyo nombre es justo destacar: Marcial Lalanda. Toreros en activo, ni uno.

Claro que es bien sabido que el principal protagonista del festejo, Antonio Bienvenida, actuó desinteresadamente en la hazaña de lidiar y matar seis toros, y que todos sus auxiliares en el ruedo actuaron también gratuitamente; pero esto no debió dejar al margen a todos los demás, obligados a contribuir de modo excepcional en día tan señalado.

No pretendo, ni mucho menos, reglamentar la caridad de nadie. Cada uno es dueño de lo suyo, y, sobre todo, conocedor de sus posibilidades. Pero resulta chocante el hecho, y lo señalo porque, en cambio, encuentro conmovedor que figuren donativos de personas y entidades tan aparentemente apartadas de las necesidades del Montepío como los señores jueces de Primera Instancia. Ocurre en esto algo semejante a lo que está ocurriendo con la suscripción pro-monumento a «Manolete» en Córdoba: que hasta ahora sólo tres toreros figuran como suscriptores con diversas cantidades, no muy en armonía, por cierto, a los méritos del cordobés y a los beneficios que de él recibieron.

Pero a otro punto voy a parar, más significativo, y verdadero pretexto de estas líneas. He dicho al principio la generosidad con que la Prensa madrileña se conduce al hacer la propaganda de las corridas benéficas, para ir directamente al hecho de que en el capítulo de gastos de la corrida del Montepío de Toreros figuren dos partidas de publicidad radiada por las emisoras comerciales, de no mucha importancia —algo menos de dos mil quinientas pesetas—, pero sí lo suficiente para considerárselas excepcionales en el desinterés general de Prensa y Radio, y peligrosas en el futuro para las entidades organizadoras.

Del mismo modo se desmoronó un día la antigua generosidad de los diestros, cuando un «Guerrita» se negó a torear gratuitamente a beneficio de la Cruz Roja...

Y esto es lamentable, porque falta poco a poco los más nobles impulsos humanos.



## De Valladolid a Córdoba a pie en veinticuatro días

### «Rufo, el Barbas» ha cubierto esta etapa para depositar un pensamiento en la tumba de «Manolete»

DE mediana estatura, cincuenta años, compleción fuerte, barba poblada y entrecana, Laurentino Zurro, el tipo popular vallisoletano, está ante nosotros, y su charla simpática y enérgica nos hace contagiarnos de su sano optimismo. Optimismo hace falta, verdaderamente, para planear y llevar a la práctica la hazaña que el martes, día 18, da por terminada este hombre, luchador eterno e infatigable, que, como jalones de su heroísmo y su valor, nos muestra ufano las tremendas cicatrices de los desgarros que en sus carnes hicieron los balazos ganados en sus bizarras actuaciones de veterano soldado español —diecisiete veces condecorado y ocho herido— y los pitones de las astadas fieras en sus reiteradas salidas a los cosos taurinos, en calidad de lidiador, también veterano. Porque una de las cosas que nos dice «Rufo, el Barbas» al comenzar el interrogatorio, es ésta:

—La gente me pregunta: «¿Usted ha sido torero?» Y yo digo a todos: ¡No he sido, no, torero, sino que lo soy..., y por muchos años que lo sea!... Este año actué en veinte corridas.

Tiene «Rufo», por lo visto, orgullo de la profesión, en la que dice que es único. Único torero con barbas sí que lo es, desde luego...

El nos habla de sus hazañas en los ruedos, a lo largo de nada menos que treinta y siete años de actuación «ininterrumpida» en las Plazas de Toros, rodando por los pueblos y despachando «gayumbos» como catedrales... Y para que creamos su relato, nos muestra unas fotografías, en traje de luces, que nos recuerdan aquellas otras, publicadas en las antiguas revistas taurinas, de Félix Robert, el francés torero...

—¡Vea, vea la fecha en que se hizo esa foto...!

Efectivamente: el 12 de octubre del presente año, «Rufo, el Barbas» toreó su última corrida en Santander, lidiando dos buenos mozos de Nemesio Villarreal.

—No le puedo decir exactamente —continúa— las corridas en que habré tomado parte. Las cornadas sufridas sí las recuerdo. Son once, y algunas de ellas graves.

Laurentino Zurro continúa hablándonos de su vida y triunfos. Su charla —ya lo hemos dicho— es simpática, y muy gráfica su manera de expresarse. Pero a nosotros, en este preciso momento, lo que nos interesa no es la vida pasada de «Rufo, el Barbas», sino el hecho concreto de su viaje a pie desde Valladolid a Córdoba, para hacer una visita a la tumba de «Manolete». Y en este sentido orientaremos el reportaje.

—Cuando ocurrió la muerte de «Manolete» —cuenta el veterano diestro—, yo estaba encamado en el Hospital Provincial de Valladolid. Me iban a operar de la pierna derecha, inflamada a consecuencia de una herida ocasionada por asta de toro en el pueblo de Seca. Sentí mucho al pobre Manolo. Yo le admiraba y le quería, más que por gran torero, por gran español. El también me dispensó siempre una buena amistad y me ayudó cuanto pudo. Entonces se me ocurrió la idea de hacer una promesa. Si salía bien de la operación, vendría a pie hasta Córdoba para orar ante la tumba del torero y depositar en ella un pensamiento. Y así ha sido, a Dios gracias.

—¿Cuándo salió usted de Valladolid?»



«Rufo, el Barbas» en el momento de depositar su ofrenda en la tumba de «Manolete» (q. e. p. d.)

El alcalde de Córdoba, a presencia de los periodistas, da la bienvenida a Laurentino Zurro (Fotos Ricardo)



Fotografía de «Rufo el Barbas», obtenida a su llegada a Córdoba

—El día 23 de octubre. Seguí el camino hacia Madrid por la carretera de La Coruña. En la capital de España me detuve tres días. Después, camino de Córdoba he pernoctado, unas veces al aire libre, otras en posadas, en Valdemoro, Aranjuez, Dos Barrios, Madrilejos, Ciudad Real, Manzanares, Valdepeñas, Santa Elena, Villa del Río, Pedro Abad y un sinnúmero de pueblos y aldeas, de los cuales no puedo acordarme. Pero vea, vea las firmas y los sellos de los Ayuntamientos, de los puestos de la Guardia Civil...

En efecto: nos muestra un libro plagado de firmas y de sellos, en el que también nosotros estampamos nuestro patronímico.

—Pienso escribir un libro —dice «Rufo»— con las impresiones de mi viaje. A él irán muchas de estas dedicatorias.

—¿Y cuántos días tardó usted en cubrir la etapa?

—Pues veinticuatro. El lunes 17 llegué a Córdoba. Ya le he dicho que salí de Valladolid el 23 de octubre. Tenga en cuenta los tres días descansando en Madrid. Y he caminado a una media de 35 kilómetros por día.

«Rufo, el Barbas» está satisfecho. Dice que él no pide nada; que los gastos de viaje corren de su cuenta. Y esto nos lo dice cuando le acompañamos a la Alcaldía, para que la autoridad municipal dé fe del cumplimiento de la promesa. Luego le hemos visto emocionarse al ser recibido por la madre de «Manolete», y llorar también ante la tumba del torero ido —¡del gran español ido!, dice él— cuando depositaba, en el blanco mármol funerario, el pensamiento que desde su tierra trafa guardado en el macuto, y una cinta con dedicatoria, en nombre de la afición vallisoletana. «A «Manolete», los de Valladolid», dice la cinta.

Al salir del camposanto, unos curiosos rodean a «Rufo, el Barbas». Y éste nos dice, con acento casi andaluz:

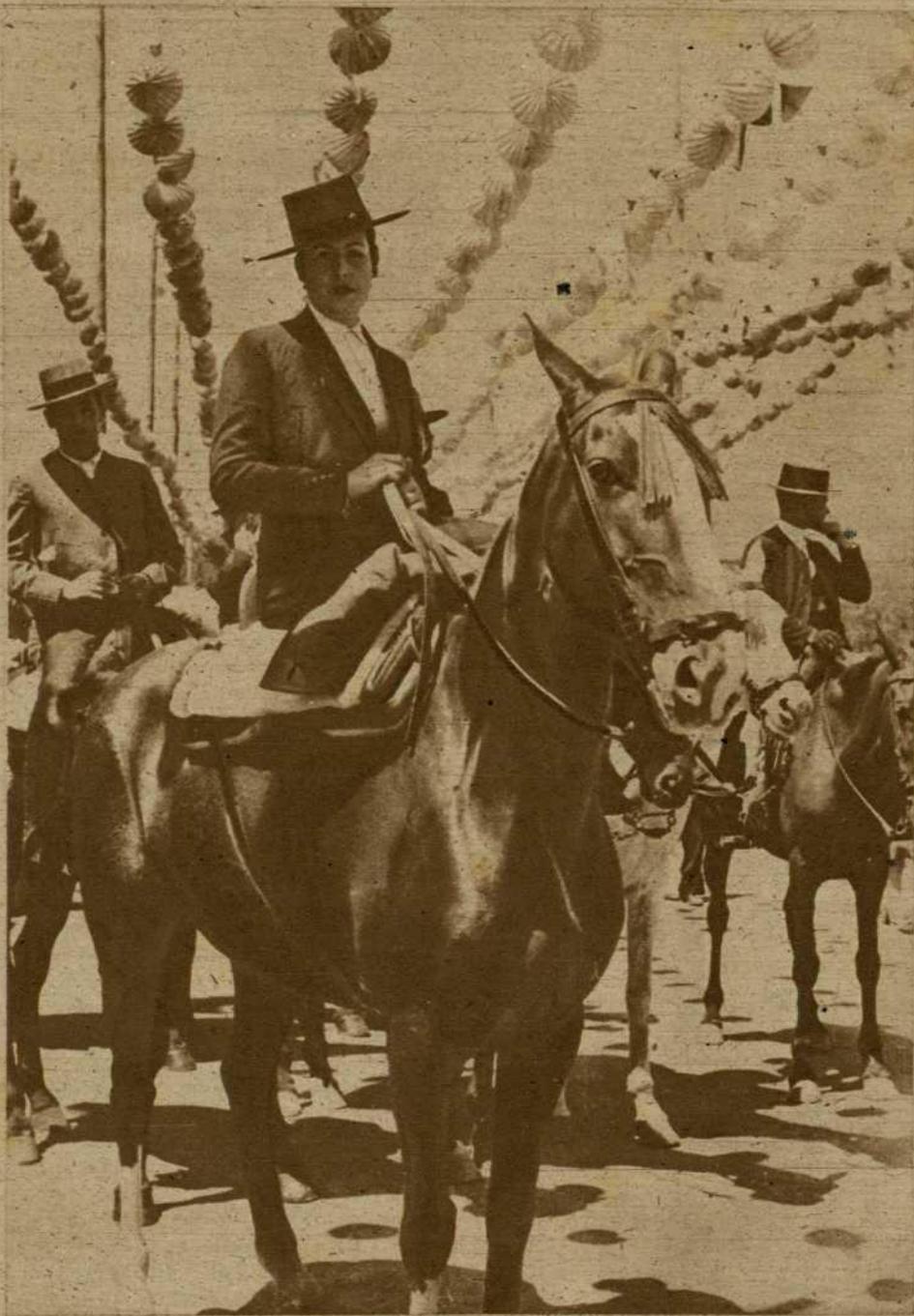
—Me molesta la popularidad. Yo vine aquí a impulsos de mi sentimiento, a dejar saldada una deuda espiritual. Me basta con la satisfacción del deber cumplido.

Y así, torna a su tierra —en ferrocarril ya— este hombre, que a su edad, con los huesos rotos y las carnes rasgadas, tiene arrestos para hacer estos alarides —650 kilómetros a pie— de resistencia física. Pero la fuerza de voluntad todo lo puede.

JOSE LUIS DE CORDOBA

# LAS MUJERES TAMBIEN OPINAN DE TOROS

**La condesa de Villafuente Bermeja dice que a la mujer debe gustarle la escuela sevillana**



La condesa de Villafuente Bermeja paseando a caballo en la feria de abril en Sevilla

**A**NTES de oír las opiniones de la condesa de Villafuente Bermeja, tan sólo con hacer una visita a su casa puede una comprender que tiene que habérselas con una mujer total y absolutamente femenina. Sus manos se ocupan siempre en alguna primorosa labor, y en la salita íntima donde pasa tantas horas preside, entre mil detalles más que retratan su espíritu de mujer delicada, la clásica almohadilla para hacer encaje de bolillos. Esta afición suya por todo lo que es labor de mujer no es obstáculo para que al mismo tiempo sea una gran aficionada a toros y a caballos. La condesa es una excelente amazona, y monta siempre a la española.

Nuestra charla empieza hablándola del toreo en la Plaza.

—¿Va usted en Madrid a todas las corridas?

Su contestación demuestra que si en la Plaza de Madrid no hubiera público sería una delicia asistir a las corridas.

—En Madrid tengo que ver los toros de reojillo por lo que charla mi compañera de localidad, gran amiga mía.

—Y usted tiene que repartir su interés entre la

—Las rejoneadoras no me agradan, porque no pueden rejonear montando a la amazona, aunque reconozco la superioridad que existe sobre todas en Conchita Cintrón.

A la condesa de Villafuente Bermeja le gustan mucho los comentarios sobre la Fiesta que se hacen, antes y después de las corridas, entre personas entendidas. En su casa tienen entrada las figuras más notables del toreo.

—Me gusta que en mi casa —nos dice—, por donde pasan muchos toreros, se hable de la Fiesta, porque así mi marido no se ocupa de política.

No sabemos lo que opinará de esto don Sancho Dávila. Pero se

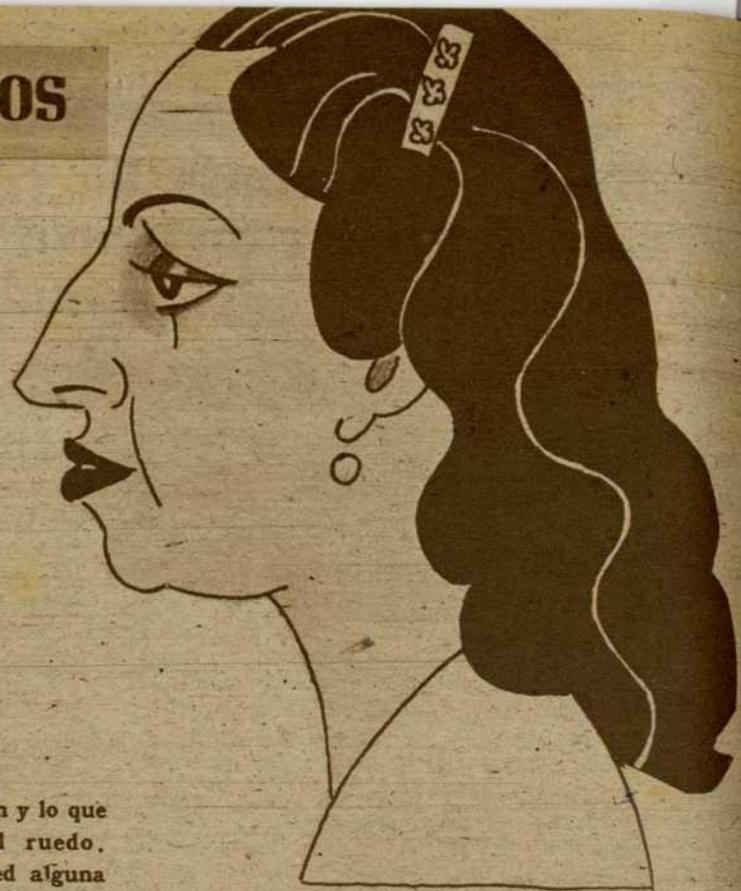
conversación y lo que pasa en el ruedo. ¿Torea usted alguna vez?

—De soltera, en fiestas privadas, toréé alguna vez. Pero, ya casada, y con cuatro hijos, me he «retirado de las vacas».

Este es un detalle que demuestra que por muy fuerte que sea la afición en una mujer, se imponen siempre pequeños sacrificios en honor al marido y a los hijos. Las vacas deben estar deseando que todas las gentiles aficionadas contraigan deberes sagrados, porque les debe molestar mucho eso de que se las tореe.

Preguntamos ahora:

—¿Le gusta a usted ver a la mujer en el ruedo?



La señora de Sancho Dávila, vista por Savoi

supone que admirará mucho la astucia de su mujer, que sabe fomentar su interés de aficionado a los toros para desviarle un poco de las serias cuestiones públicas.

—¿Qué corridas son las que más le gusta ver?

—Está más bonita la Plaza cuando se ve en el palco presidencial le esbelta figura de Carmen Polo...

Y detalles como éste son los que le gusta ver en la Plaza a la condesa, porque para ver torear únicamente prefiere el campo.

—El campo es el marco adecuado para la buena aficionada. Pero para ello hay que tener la afición —que a mí no me falta— al caballo.

—¿Cree usted que el toreo ha decaído?

—«Manoletes» no habrá más que uno... Pero la Fiesta, cuyos detractores la imputaban el no tener riesgo, continuará cada día más viva al ver el riesgo que corren los hombres, tal que nos hizo perder al mejor. El nunca debió aceptar supuestas competencias. Su categoría no lo necesitaba.

—¿Qué clase de toreo cree usted que debe preferir la buena aficionada?

—La mujer, mientras más femenina, más debe gustarle la «escuela sevillana». Es lo que más se parece al encaje, al bordado y a todo lo femenino de que se rodea una mujer.

¿Era verdad o no era verdad lo que dijimos al principio acerca de la condesa de Villafuente Bermeja?

PILAR YVARS



RESERVA

*Inocente*  
es el vino para copiar



**VALDESPINO**  
JEREZ

# Una cuestión peliaguda, o el 2 de mayo de un francés en Madrid

yoría contraria al uso del peludo adorno labial, y un peluquero, avisado al efecto, hizo allí mismo la rasura del discutido bigote, sin el cual, por consiguiente, actuó Robert en la Plaza madrileña.

Al cederle "Minuto" los trastos, hubo de entenderse con el toro "Portero", negro, bragado y con buena

cabeza, al que expidió las dimisorias con una estocada que cayó en el sótano, y de otro espadazo, aunque mejor puesto, liquidó al último de la tarde, pues, metiendo la guarrusca, era el franchute una cosa seria. Sin estilo, desde luego, porque salía siempre de naja; pero lo que es como eficaz, que le echaran guindas.

Manejando la capa y la muleta, no tenía en cuenta las lecciones que "El Panadero" le dio, pues ya hemos dicho que todos sus fervores los ponía en el sable; el diploma de marras no pasaba de ser para el torero gabacho un documento puramente eutrapélico; pero como al confirmar su alternativa rindió a sus dos enemigos con sendos espadaos, se ausentó de Madrid convencido de que había empleado su acero en tal ocasión con más honor que su compatriota Francisco I en Pavia.

No volvió, ni le echaron en falta los aficionados; mas él regresó a su país atribuyéndose unas hazañas como para dejar tamaño a Hércules, el que estranguló con solas sus manos al famoso león nemeo y se vistió su piel, más por donaire que por jactancia.

Esta era la que tenía M. Félix para dar y vender al por mayor y al menorete. Si "todos, en Francia, tienen algo de Tarascón" —según frase que encabeza la famosa obra de Alfonso Daudet—, y Tartarín llega a creerse un terrible cazador de leones, siendo mentira, ¿qué mucho que Robert estuviera convencido de que era un gran matador de toros? Al fin y al cabo, los mataba de verdad. Mal, aunque pronto; pero los mataba.

**DON VENTURA**



Félix Robert



Manuel Carmona,  
«El Panadero»

firmación se efectuó el día 2 de mayo del año referido, y bien puede suponerse que no faltaron quienes sacaran punta al hecho de que en una fiesta patriótica española, recordadora de una epopeya a la que Francia nos arrastró, fuera un torero galo el actor que más aliciente ofreciera en la obra que se iba a representar.

Porque dar la alternativa un Dos de Mayo a un francés, es una nota festiva de comedia o entremés,

según dijo un comentarista patriota berrendo en taurófilo.

Pero la víspera de la corrida, se ofreció a la consideración de quienes andaban en el ajo una enmostachada cuestión: ¿era lícito que Robert se presentara en el ruedo taurino de la Villa del Oso luciendo sobre su labio superior aquel bigotazo, más propio de un mosquetero de Dumas que de un "toreador en garde"?

A ver, a ver: había que ponerse también "en garde" y tomar una providencia sobre el caso:

Y la que se tomó no fué otra que la de organizar una cena —a la que fueron invitados los críticos taurinos madrileños—, para deliberar durante la misma, en presencia de monsieur Félix, lo que éste debía hacer con los pelos susodichos. No pudieron asistir algunos de aquéllos, pero enviaron por escrito su opinión, como, por ejemplo, José de Laserna ("Aficiones"), de "El Imparcial", cuyo dictamen decía lo siguiente:

Ha dado usted en preguntar, y la pregunta es concreta: ¿Puede el bigote alternar con la espada y la muleta?

¿Me lo dejo o me lo quito? Oiga esa tan terrible duda lo que piensa el infrascrito de esta cuestión peliaguda:

¿Sin infundios ni camelos va usted a torear, señor? Pues no repare usted en pelos sobre el labio superior.

Que si quiere usted arrimarse, y es fresco, y para, y recibe, por mí puede usted dejarse hasta perilla inclusive.

Pero puesto a discusión el tema durante el ágape, la votación dió por resultado una ma-

TRES fueron los hermanos Carmona, matadores de toros; los dos mayores, José y Manuel, ostentaron el apodo de "Panadero", por ser éste el oficio del autor de sus días, y el más joven, Antonio, ha pasado a la historia con el de "Gordito".

Manuel Carmona, el segundo, nació en Sevilla el 24 de noviembre de 1832; murió en la misma ciudad el 16 de igual mes de 1899; cuentan de él que fué bondadoso, sencillo y afable, y que sus charlas taurinas tenían muchos oyentes porque sabía transmitir con facilidad sus conocimientos. Poseía el don de la plasticidad de las explicaciones; de sugerir, por medio de imágenes apropiadas, la apariencia y el perfil de las suertes; el arte, en fin, de animar éstas como si tomaran relieve, y aquella facultad de transmisión le indujo a establecer una escuela taurina en la expresada capital andaluza.

Muy visitada era la academia del "Panadero"; muchos eran los mocitos sevillanos a quienes "tiraba el arte" que concurrían a ella frecuentemente, y al principio del invierno del año 1893 cayó en la misma un joven francés, alto, vigoroso, enérgico y bien dotado de bigote, que expuso al señor Manuel su deseo de recibir las lecciones necesarias para hacerse matador de toros.

Aquel alumno transpirenaico, que luego se hizo anunciar en los carteles con el nombre de Félix Robert, se llamaba en realidad Pierre Cazenave; había nacido en un pueblo de Las Landas y servido como mozo de café en Mont de Marsan antes de hacerse torero a la usanza de su país; pero con ambición de ser algo más que los diestros saltadores del mismo, quiso probar fortuna, y en la escuela del "Panadero" se enroló, con la esperanza de salir de ella, si no con la borla de doctor, nutrido de los conocimientos necesarios para obtenerla.

En efecto, algunos meses después le expidió el referido profesor un diploma de aptitud, avalado por el "Gordito" y "Cara-ancha", con lo que no fué menester más para que se sintiera tan satisfecho como Don Quijote después de ceñirle la espada doña Tolosa y calzarle la espuela doña Molinera; mas para que el doctorado fuera un hecho, consiguió que Fernando Gómez ("el Gallo") le otorgase la alternativa el 19 de noviembre del año 1894 en la Plaza de Valencia, con gran sorpresa de numerosos taurófilos que no tenían noticia de la existencia de dicho lorricano.

Ya era matador de toros Félix Robert. ¡Y qué matador! Si por las dimensiones de su arma toricida se midiesen sus aptitudes, diera quinete y raya a quienes mejor han esgrimido la lizona para dar muerte a los toros, y no hay que decir que, ocupando y gastando M. Félix en su chafarote todo el amor de su alma, no tenía sino indiferencia para las demás disciplinas tauromáquicas.

Fueron transcurriendo los años sin haber toreado en España más que dos o tres corridas; al hombre no se le cocía el pan hasta ver confirmada su alternativa en Madrid, y tanto se movió, solicitó y porfió para nadar en charco tan grande, que, al fin, en 1899, consiguió lo que con tanto anhelo ambicionaba, o sea, verse anunciado en la Plaza de Toros de la capital española para matar reses de Conradi con "Minuto" y "Bonarillo", en cuya corrida habría de hacer el primero de estos dos lo que "El Gallo" hiciera en la Plaza valenciana varios años antes, es decir, cederle los trastos. Lo curioso fué que aquella corrida de con-



**UNGUENTO ANTISEPTICO**  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Compro  
sanitaria  
n.º 3970

QUEMADURAS - GRANOS -  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

# Palabras de ayer... y de hoy



ba jóvenes el exigente Sánchez de Neira— «porque el estragado gusto del público y el vicioso toreo que hoy se estila exigen ligereza en las reses, poca ponderación en sus carnes y mucha blandura en los huesos; que un toro hecho de más de cinco años —¡y dale!— ¡y bien criado se cansa y se fatiga con los recortes continuados y concluye por recelarse y ponerse en defensa, y, claro es, hace más un cuatreño que un toro de edad reglamentaria. Si por un lado se ahorran gastos y por otro ven que cumplen mejor los bichos jóvenes, si no en poder y buenas condiciones, en ligereza y aptitud para algunos toreros, hacen bien vendiendo lo que más les vale.»

Y ahí va el jarro final:

«Por causas que todos conocemos, las corridas de toros van bajando; tal ha sido el abuso que con ellas se ha hecho, repitiéndolas hasta la saciedad: de tal manera se verifica la lidia, que en nada se diferencian la de un día y la de otro y otro, pareciendo la repetición de esas *piecitas* de a dos reales acto, que aplaude siempre la *misma* gente, y no otra, salga bien o salga mal; y a tal precio y de tales condiciones son las reses que los ganaderos dan.»

¿Verdad que este párrafo parece escrito hoy? Pues, nada, jóvenes aficionados, que sea enhorabuena. Ya tenéis argumentos y razones para discutir con los viejos. Siempre se ha dicho lo mismo. No se puede dar crédito a los que añoran tiempos pasados, cuando los escritores de aquellos tiempos decían bien claro que lo de entonces era malo.

¿Es esta la consecuencia que puede sacarse? A primera vista parece que sí. Pero, ¡vamos a ser justos! Pues fíjense ustedes. Si el que tiene diez sabe que antes hubo quien tenía doce, es natural que se queje. Si el que viene detrás se queja porque tiene seis, hace bien en quejarse también. Y no vale que se le diga que el que tenía diez también se quejaba. Porque se quejaba con relación al que tenía doce; pero no cabe duda de que tenía más que el que ahora tiene seis.

Escudarse en que siempre se ha dicho lo mismo es buscar un escudo muy frágil. Porque, si siempre se ha estimado que las cosas eran peores, es que esas cosas han ido a menos y, por tanto, la última de la escala forzosamente es la peor.

En lo de la pequeñez del toro se ve bien claro. Hace cincuenta años un tratadista autorizado ya se lamentaba del toro chico..., porque no tenía cinco años o más. Posteriormente se habló y se escribió del toro chico, recordando *el de antes*. Hay que creer que esto obedecía a que el toro era más pequeño que el que censuraba Sánchez de Neira.

Hoy hablamos y escribimos, también, del toro chico, comparado con el de 1920, que ya era chico en comparación con el de 1896. Y éste era chico ya, en relación con el de 1850.

Siempre se habló del toro chico; es verdad. Pero, ¿cómo será el de hoy, a través de tantos bajones en la escala de la pequeñez?

Lógica, queridos aficionados jóvenes.

ADOLFO BOLLAIN

A qué repetir las traídas y llevadas frases de falta de edad, mal trapío, defectuosos, etcétera, que con razón extiende todo el mundo cuando juzga del ganado que hoy se lidia?

Las comillas que abren y cierran el párrafo anterior habrán hecho comprender al lector que esas palabras no son mías. Pero seguramente que no hay lector que haya creído que fueron escritas hace más de cincuenta años. Pues sí; tengo a la vista la segunda edición del *Gran Diccionario Taurómico*, de Sánchez de Neira (año 1896), y en él figuran las líneas copiadas y entrecomilladas.

Resulta curioso leer hoy lo que pluma tan autorizada en la crítica taurina escribía hace medio siglo.

Trata Sánchez de Neira, en su obra, de todo lo tratable en lo que a las corridas de toros se refiere: desde el presidente hasta el último monos, pasando por ganaderos, picadores, banderilleros, matadores, público, aficionados... Nada escapa a su comentario. Y —repito— lo curioso es que la mayoría de esos comentarios se diría que se publicaron la semana pasada. Esto, aunque no lo parezca, tiene una gran importancia, por las consecuencias que pueden sacarse en cuanto al estado actual de la Fiesta.

En estos meses de paralización en los ruedos, cuando las pasiones están aquietadas y la calma pone un paréntesis tranquilo en las discusiones, no estará de más volver la vista atrás y, con serenidad, meditar sobre lo que antaño se escribía, comparándolo con lo que ahora vemos. ¿Para deducir que lo de antes era mejor? ¿Para convenir en que es mejor lo de ahora? ¿Para afirmar que todo está igual; parece que fué ayer? Leyendo a Sánchez de Neira, esto último es lo que se inclina uno a creer.

Ahí va otro parrafito, sacado de su artículo titulado «Los ganaderos».

Hablando del elevado precio —¡mit pesetas por cabeza, señor!— que alcanzaba el ganado de lidia, justificándole con el mayor precio de la renta que, por cuestión de pastos, había de satisfacer el ga-

nadero «con relación al que los prados y dehesas tenían hace algunos años», dice textualmente: «Pero si todo eso abona la exigencia de cobrar alto precio por cada toro, hasta el punto de hacerse difícil a las Empresas presentar buen ganado y de nombre, no se justifica de ningún modo cuando las reses carecen de los requisitos más precisos para ser presentadas en Plazas de primer orden.»

¡Ah!, ¡sí! ¿De modo que eso del toro chico no es de hoy? ¿De modo que ese torazo de antes, ese animal hermoso y temeroso, con cuyo recuerdo nos amargan nuestros días esos viejos gruñones, no ha existido nunca? Ya veo a los aficionados jóvenes frotarse las manos de gusto. El toro ha sido siempre chico. Sánchez de Neira lo dice. El toro grande es un «personaje» de leyenda, inventado por los viejos, como pretexto para protestar de lo de ahora, sólo porque lo de ahora no es de su época, que, naturalmente, añoran por ser la época de su juventud. Pero hace cincuenta años el toro era chico.

Es verdad. Sánchez de Neira lo dice. Y dice más y más claro. Sigamos copiando:

«No diremos que todos, pero sí que la mayor parte de los ganaderos actuales guardan y crían como toros de casta, becerros que...»

¿Cómo? ¿Qué dice aquí? ¿A ver, a ver?

«... becerros que a los cuatro años y, cuando más, al cumplir cinco yerbas, ostentan la divisa que en tiempos anteriores dió renombre a la vacada.»

¿Pero qué dice este hombre? Se lamenta de que se lidia el toro chico, y resulta que el toro chico lo es, según él, porque ha cumplido, cuando más, cinco yerbas? Indudablemente esto es una errata. Sigamos leyendo:

«Se echan a los circos toros jóvenes, porque se cobran a igual precio que los de cinco años o más...»

No; esto ya no es errata. Serían demasiadas erratas. Hace cincuenta años se lidiaban toros chicos. De ello se lamenta Sánchez de Neira. Pero es que, entonces, eran toros chicos los que no tenían cinco años o más.

Lo siento, queridos aficionados jóvenes. Menu-do jarro de agua fría, ¿eh? Pues preparad el paraguas, que ahí va otro jarro:

«... van a la lidia toros jóvenes» —los que llama-

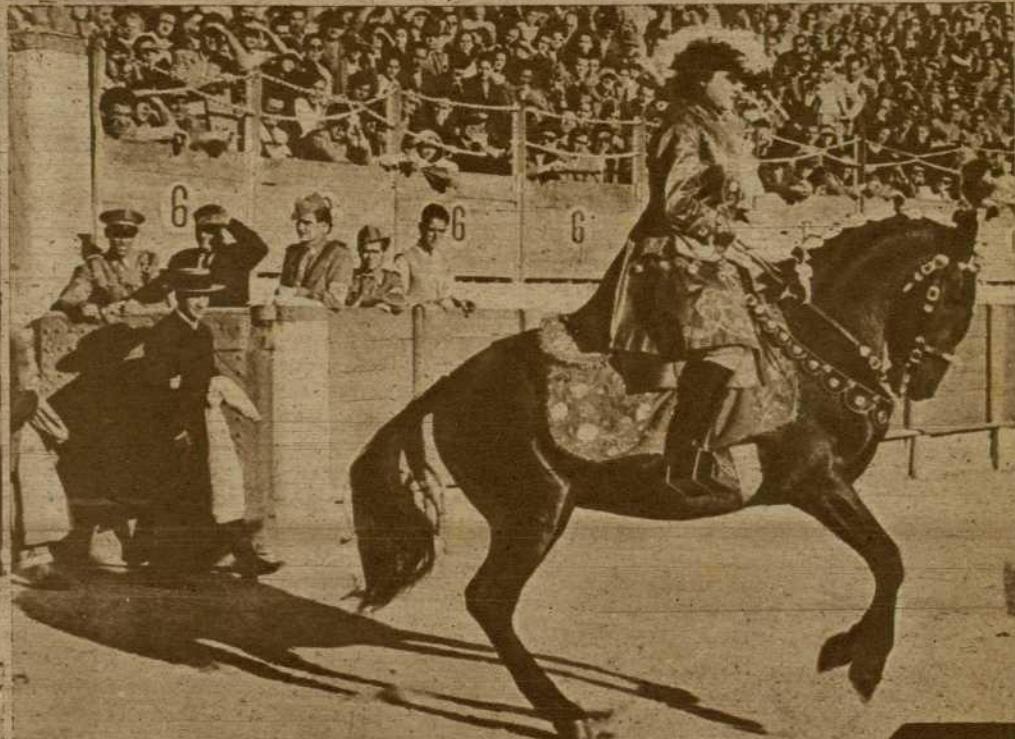
**EN LA PLAZA DE TOROS DE ALMERIA SE HA COLOCADO UNA LAPIDA EN MEMORIA DE JULIO GOMEZ, "RELAMPAGUITO"**

Por la tarde del mismo día se celebró un festival, con reses de doña Julia Cossío, que lidiaron la rejoneadora MARIAMEN CIAMAR, "GITANILLO DE TRIANA", "VITO", SERGIO DEL CASTILLO y "CURRO PUYA"

Isabelita Márquez, Leo Plaza, Carmen Royo, Trini Muñoz y Rosita García, que presidían el festival



Las cuadrillas



Al frente, la rejoneadora Mariamén Clamar

Un lanceo de Rafael Vega de los Reyes

Momento en que Mariamén Clamar descubre la lápida que se ha colocado en la Plaza en memoria del matador de toros almeriense Julio Gómez, «Relampaguito», recientemente fallecido  
(Fotos Ruiz Martín)



«Vito», en una verónica

Sergio del Castillo, en el novillo que le correspondió



# «RELAMPAGUITO» Y LA BUENAVENTURA

## Profecías que se cumplieron al pie de la letra



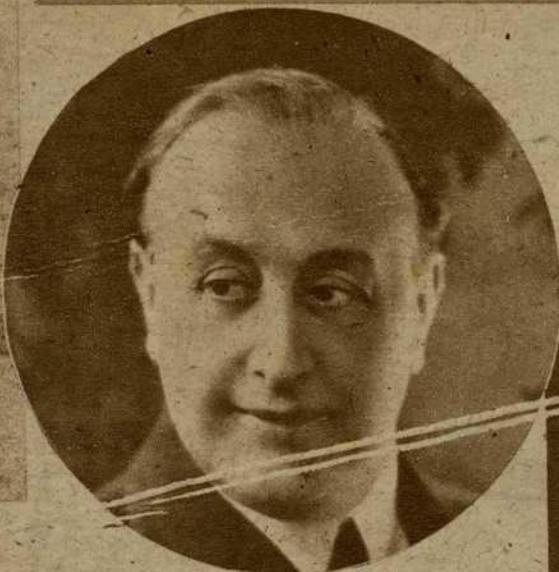
Julio Gómez, «Relampaguito»

NO sé si algunos de los aficionados pertenecientes a la veterania madrileña se acordarán de quién fué «Trini, la gitana». De todos modos, consignemos que la «calén» en cuestión vendía décimos de Lotería desde la puerta del café Suizo a la del hotel Inglés, sector frecuentado por «gente de toros». Tal vez Angel Carmona, «Camisero», profesional retirado, que, a Dios gracias, vive, y que además cultiva de cuando en cuando las Letras, conozca las viñetas del hecho que aquí se relata. Ello es que...

Las noches veraniegas del paseo de Recoletos aglomeraban en el andén de la izquierda, entrada por Cibeles, a un gentío mitad de barriada, mitad elegante. Se diría un balneario en pequeño, claro está que sin aguas termales. Concurrían a tomar el fresco y a oír la banda de San Bernardino muchos de los toreros inolvidados en el abono: Rafael «el Gallo», «Machaco», Pastor, «Regateño», etc., etc., sobre todo en vísperas de actuación. Generalmente, pasaban fugaces, con amigos y admiradores, o con los muchachos de la cuadrilla, amparándose en el toldillo de la arboleda para no darse abono.

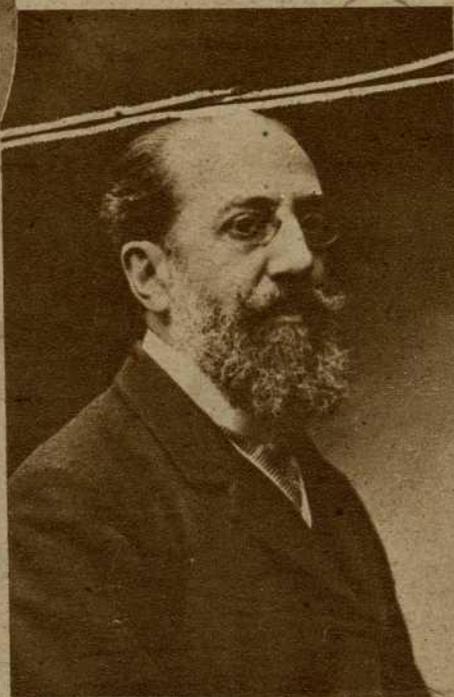
Una vez bien: una de esas noches organizaron rueda de tertulia, un poco por casualidad y otro poco por imperativo de las circunstancias, los siguientes personajes: Emilio Thuillier, el doctor Tolosa Latour, Joaquín Dicenta, «Relampaguito», «El Algeteño»,

Joaquín Dicenta



Emilio Thuillier

Doctor Tolosa Latour



Regino Velasco y Tovar, o sea, un actor eminentísimo, un médico prestigioso, un escritor de fama, dos toreritos de nombre, un popular impresor y un admirable caricaturista.

Joaquín Dicenta tenía la palabra:

—Yo asistiré a tu alternativa, Julio; pero no me brindes toros, porque la gente es muy novelera y no me da por ahí la vanidad.

Y Thuillier:

—Tendrás un éxito. Como novillero ya sueñas y aun resueñas. Si puedo, voy yo también a verte.

Los demás asintieron, y animaron a «Relampaguito» con cariñosas palabras.

Tovar intervino:

—Una caricatura. ¡Y pagaremos la entrada si no hay gorriones!

Julio Gómez, «Relampaguito», sonreía halagado y modesto; e iba a terciar en el diálogo Regino Velasco, cuando una vocécita de mujer, casi niña, se adelantó:

—¿Y a mí no me va usted a hacer ninguna caricatura, *so mal ange?*

Expectación. La tertulia se puso en pie. Hablaron los siete simultáneamente:

—¡Chica, Trini, oye, ven aquí, siéntate, no te vayas; trae una silla, escucha!...

Y Trini se sentó.

—Ya sé, ya, que andas de alternativa, «Relampaguito».

—Todavía falta para eso.

—Te prometo ir, y al uno, que es el *tendío* de los sabios y los ricos.

Tolosa Latour, Velasco y Julio la compraron un décimo.

—¡Que Dios os dé suerte, y a ti te la dé en los ruedos, chaval!

Y tras una pausa:

—Trae acá tu mano. ¡La derecha, *esaborio!*

«Relampaguito» obedeció.

Trini fijaba sus ojazos nazarenos en la palma de la mano que él le tendía.

—¡Av, que se va a ar... Veo aquí líos de si toreas o no toreas, y... ¡Virgen Santísima del Carmen!

¡Una catástrofe que se relaciona contigo, y que no es una *cogla* ni *na* malo, no, ni pensarlo; sino *argo* que no *dique*.

*to der to!*...

El único que sonrió incrédulo fué el doctor Tolosa Latour. Hubo un silencio. Trini se despidió palidilla:

—¡No será *na*, no será *na!* Pasó el tiempo. El 25 de septiembre de 1907 los periódicos publicaron una breve información oficial concebida en estos términos: «Catástrofe en Málaga. No tardó en recibir Regino Velasco el encargo de editar e imprimir el cartel para la alternativa de «Relampaguito». Y días antes, la corrida, XVI de abono, se suspendió por orden gubernativa,

aplazándose hasta tres fechas después.

¿Qué ocurrió? «Relampaguito» tenía comprometidos miércoles y jueves de aquella semana en Berja, y como la Empresa de Madrid no contó con los matadores en cuanto a la nueva fecha de celebración, el «bollo» llegó a su colmo. ¡A ver! ¡Como que había que devolver las 16.000 pesetas de abono!

¿Qué idear para que «Relampaguito» toreará? Llovieron disgustos, conferencias con el apoderado del torero, cables a la Empresa de Berja... Noche cerrada y sin solución. Y a altas horas, en el instante en que el empresario madrileño consigue arreglar el negocio, surge el apoderado de «Relampaguito» dudando de si Julio Gómez torearía o no, porque no estaba muy seguro de que la Empresa de Berja le dejase en libertad con vistas a su alternativa en Madrid. Resumiendo: que se verificó la corrida, que «Relampaguito» tomó la alternativa de manos de «Bombita» y que en sus dos toros, «Campeño» el primero y «Campesino» el segundo, quedó el doctorado como valiente estoqueador.

El lío anunciado por «Trini, la gitana» no fué una broma de la deliciosa bruja, deliciosa porque era muy bonita.

Transcurrieron unas fechas, no demasiadas, y el 4 de noviembre del mismo año celebróse en los Madriles una corrida de toros organizada a beneficio de los inundados de Málaga. Constituían el cartel «Saleri», «Relampaguito» y «Manolete», el padre del malogrado diestro muerto en Linares. El espectáculo empezó con un torneo, a cargo de oficiales del Ejército. Lidieron toros de Castellón, menos uno, de Veragua. La crítica llamó a «Relampaguito» bravo matador por haber tocado los rubios «con dos millones de arrabas» de coraje.

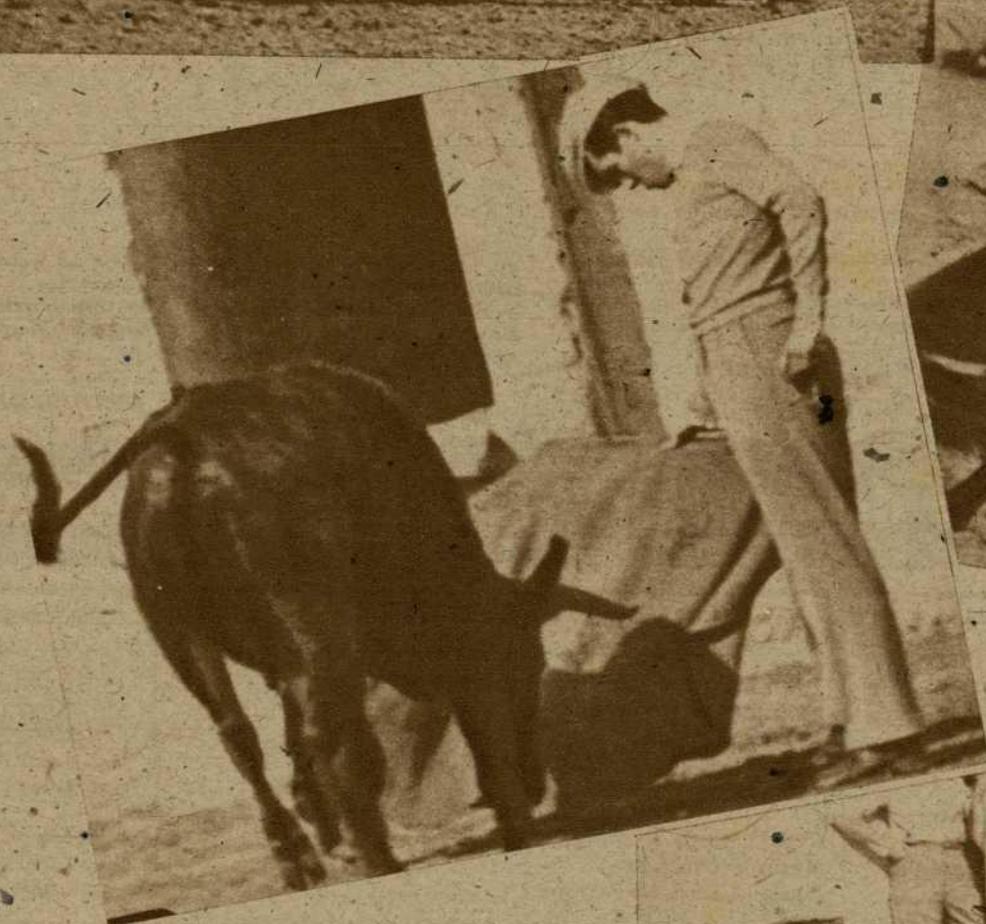
«Trini, la gitana» no predijo en balde, y las rayas de la mano de Julio Gómez —fallecido en 1947, como «Algeteño»— no mintieron tampoco.



Enriquer del Villar

ENRIQUE DEL VILLAR

# FIESTA DE CAMPO EN PERALES DEL RIO



Varios momentos de la fiesta de campo celebrada en la finca del marqués de Tolosa, en Perales del Río, en la que intervinieron con gran éxito Pepín, Manolo y Rafael Martín Vázquez. En las fotos vemos a un grupo de invitados, tres magníficos muletazos de Pepín y dos momentos de la actuación de Manolo y Rafael Martín Vázquez.

# La temporada taurina en Francia

EN Francia es mayor cada día la afición a las corridas de toros. Los espectáculos aumentan en número y las empresas hacen excelente negocio en todas ellas. A pesar de que este año han tropezado con las dificultades del desplazamiento de toreros españoles y, sobre todo, por la falta de ganado.

## LAS GANADERIAS FRANCESAS

En Francia no hay más que dos ganaderías de toros que tengan reses en condiciones de lidia a la española. Son la de Pouly y la de Sol. Es ganado terciado y de alguna casta, pero no muy del agrado de los toreros.

Cerrada la frontera con España, nuestro Gobierno no permitió que se llevaran toros españoles. Por eso han tenido que acudir a ganaderías portuguesas, llevando los toros por vía marítima hasta Bayona. Ello ha dado lugar al aplazamiento de algunas corridas por no haber llegado los toros a tiempo.

## LAS PLAZAS DE FRANCIA

La Plaza de toros de más cabida en la vecina nación es la de Nimes, que cuenta 18.000 localidades. Es un antiguo circo romano que ha sido perfectamente acondicionado para corridas de toros.

Las que más se parecen a las Plazas españolas son la de Beziers y la de Bayona, ésta un poco más pequeña (10.000 localidades) que la de Beziers. Ahora, en la de Bayona se han hecho algunas reformas que la han mejorado mucho.

Sigue en importancia la Plaza de Burdeos. La de Dax, con 9.000 localidades, es verdaderamente bonita.

## LAS CORRIDAS DE LA TEMPORADA

En la temporada de 1947 se han celebrado bastantes corridas en Francia. En Bayona hubo tres, en las cuales actuaron Fermín Rivera, en dos; Arruza, en dos; «Morenito de Talavera», en otras dos, y una cada uno, «Parritas», «el Vito», Curro Caro, Montani y Conchita Cintrón, que actuó pie a tierra.

Otras dos corridas se celebraron en Dax, en cuya Plaza, como ocurrió en Bayona, se agotaron los billetes tres días antes.

En Burdeos hubo tres corridas; dos en Nimes y Beziers; una en Mont de Marsan, en Vie-Fessensac, Alés y Ceret. Además se han celebrado algunas novilladas y corridas landeras.

## UN GRAN ESCANDALO

En Nimes, la primera corrida constituyó un gran escándalo. Iban a torearla diestros españoles; pero por no llevar el visado de sus pasaportes en forma, no pudieron pasar la frontera.

«Cañitas» se presentó en la Plaza, realizando gestiones para actuar en unión de un novillero; al no lograrlo, se comprometió a torear él solo la corrida. El público llenó la Plaza; pero a la hora del paseíllo vió avanzar solamente a «Cañitas» y a dos banderilleros. No se habían encontrado picadores. Se indignó la gente, y después de lanzarse al ruedo, impidiendo que comenzara la corrida, prendieron fuego a la barrera, ocasionando otros desperfectos en la Plaza.

## LOS TOREROS QUE HAN ACTUADO

Además de los toreros españoles que hemos citado al principio, han actuado mejicanos, portugueses y peruanos. Fermín Rivera, que es quien tiene mayor cartel, tomó parte en quince corridas. Han toreado también «Espartero», Velázquez, Arruza y el infortunado «Carnicerito de Méjico».

El portugués Diamantino Vizéu, dejó buen cartel.

## LAS EMPRESAS

Las empresas han ganado este año bastante dinero en las corridas de Francia. En Bayona, sólo en una corrida, los beneficios fueron de dos millones de francos.

El empresario de Bayona, Mr. Marcel Dangón, se halla asesorado por el empresario español señor Martínez Elizondo, quien también extiende su dirección artística a otras localidades francesas.

## LA PENA DE NO VER A «MANOLETE»

Entre los muchos aficionados a toros que hay



Apuntes de un francés, dibujante de toros



en Francia, existe una gran pena por no haber podido aplaudir en sus Plazas a «Manolete».

Este año había el proyecto de una corrida en Bayona, que hubiera sido un acontecimiento de apoteosis.

ALFREDO R. ANTIQUEDAD

# Resumen de la temporada de toros de 1947 (conclusión)

Número de orden	FECHA	PLAZAS	GANADERIAS	TOREROS	PESOS
266	Idem 19.....	Jerez.....	Luis de la Calle.....	Del Pino y «Venturita» (mixta).....	1.468
267	Idem 19.....	Barcelona.....	Bernardino Jiménez.....	«Cagancho», Cabré y Mata.....	1.637
268	Idem 26.....	Valencia.....	Alipio Pérez.....	Escudero, «Albaicín» y Mata.....	1.663
269	Idem 26.....	Zaragoza.....	Bartolomé.....	Robredo y «Blanquito» (mixta).....	1.001
270	Idem 26.....	Barcelona.....	Samuel Flores.....	Cabré, Marín y Llorente.....	1.604
271	Noviembre 1.....	Idem.....	3, Cobaleda; 2, Calvo; 1, Ramos Paúl.....	Cabré, Marín y Llorente.....	1.609
272	Idem 2.....	Gerona.....	3, Ramos Paúl; 1, Villita.....	Marín y Cabré (4).....	1.060
273	Idem 9.....	Barcelona.....	Antonio de la Cova.....	Marín, Cabré y «Parrao».....	1.682

## RESUMEN

Corridas de dos toros.....	2
Idem de tres ídem.....	1
Idem de cuatro ídem.....	12
Idem de seis ídem.....	242
Idem de ocho ídem.....	16
<b>TOTAL.....</b>	<b>273</b>
Corridas mixtas.....	3

## ESTADO COMPARATIVO DEL CURSO DE LAS CORRIDAS CELEBRADAS EN ESPAÑA DESDE 1943 A 1947

	1943	1944	1945	1946	1947
Febrero.....	1	»	»	»	»
Marzo.....	8	6	8	7	5
Abril.....	12	17	29	14	17
Mayo.....	29	22	39	24	24
Junio.....	39	33	39	40	39
Julio.....	31	30	36	29	31
Agosto.....	50	54	51	51	59
Septiembre.....	47	57	61	58	68
Octubre.....	23	25	23	20	27
Noviembre.....	»	1	1	1	3
Diciembre.....	»	»	1	»	»
<b>Totales.....</b>	<b>240</b>	<b>245</b>	<b>288</b>	<b>244</b>	<b>273</b>

En el año 1943 fueron suspendidas cinco corridas. En el 1944 fueron suspendidas dos y una en Valencia el 18 de mayo por no haber sobrero. Desde 1930 no se ha rebasado el número de 300 corridas celebradas.

JULIO IRIBARREN



# POR ESPAÑA Y AMÉRICA

Corrida de toros en Ceuta.—La temporada taurina de Méjico.—Gran triunfo de Antonio Bienvenida, en Lima.—Resultados de las elecciones taurinas

Los toreros y la Prensa colombiana se quejan del ambiente hostil que encontraron en Méjico

La Unión de Matadores del país azteca prohíbe la contratación de «Rovira»

VAMOS a referirnos a un hecho que acabamos de conocer por la lectura de la Prensa colombiana y mejicana. Se trata del hecho, de que se quejan algunos diestros suramericanos del ambiente hostil que Méjico les brindó en sus actuaciones. El periódico colombiano «Pantalla» dice cosas «demasiado fuertes», haciéndose eco de unas declaraciones del diestro Miguel López a su regreso del país azteca.

Los españoles no tenemos por qué intervenir en tan agria reyerta. Únicamente recogemos este ambiente taurino por tierras de América por un deber informativo a nuestros lectores.

Y suprimimos adjetivos que nos parecen apasionados, y por ello preferimos no reproducir. Y luego sigue diciendo el editorialista, que debe de ser el crítico colombiano Hernán Restrepo:

«Si la Unión de Toreros de Colombia tomara el problema como suyo, creo yo que se cosecharían benéficos resultados. España, donde si sobran toreros, donde existe un público que exige porque lo puede hacer, recibió en Barcelona, al lado de los mejores novilleros, a Efraim Borrera. Pero es porque allá conocen las más elementales reglas de la gratitud y del compañerismo.

Los colombianos dicen estas cosas porque toreros como Miguel López, «Antioqueño», Moisés Hernández y Edgar Puente tienen motivos —según dicen— para quejarse. Sencillamente, en Méjico ponen trabas a la actuación de los novilleros extranjeros. Y siguiendo la lectura de Prensa, nos hemos encontrado con un nuevo caso: «el caso «Rovira». La cosa fué que el Comité ejecutivo de la Unión de Matadores de Méjico dirigió a las Empresas, en su oportunidad, una comunicación, en la cual quedó fijada la posición del Sindicato taurino citado en el que han dado en llamar «el caso «Rovira». Dicha comunicación dice en su parte más interesante:

«En Junta celebrada por este Comité Ejecutivo se acordó solidarizarse con la petición hecha por los toreros mejicanos en el sentido de no permitir la contratación del matador de toros argentino Raúl Ochoa, «Rovira», en virtud de que éste y su apoderado tomaron parte en maniobras que perjudicaron los intereses de todos nuestros coasociados, esperando que tome justa nuestra determinación y se abstenga de tratar su contratación aunque a sus intereses conviniera y aun cuando el conflicto llegara a resolverse.»

Firman el secretario general, Luciano Contreras; el secretario del interior, Manuel Torres; el tesoro, Luis Briones; el subtesoro, Rafael Osorio; el secretario de actas, Guillermo Camacho; el presidente de la Comisión de honor y justicia, Leopoldo Ramos; «Ahijado del Matadero», y el presidente de la Comisión de hacienda y vigilancia, Edmundo Zepeda.

El comentario, por nuestra parte, es breve. Repetimos las palabras del principio: las relaciones de la Unión no están en muy buen momento que digamos. Su intransigencia queda de manifiesto.

Aficionados bilbaínos han ofrecido una cena al matador de toros Pedro Robredo, para festejar el resultado de su primera temporada de alternativa (Foto Elerza)



SEGUN leemos en la Prensa mejicana, las categorías taurinas en Méjico se han establecido así: «La Unión de Matadores de Toros Mejicanos ha efectuado la clasificación anual de sus asociados agrupándolos en categorías.

En el Grupo especial figuran: Carlos Arruza, Lorenzo Garza y Luis Procuna.

Primer grupo: Armillita, Luis Castro («El Soldado»), Silverio Pérez, Fermín Rivera, Diamantino Vizéu y Antonio Toscano.

Segundo grupo: Jesús Solórzano, Alfonso Ramírez («Calesero»), Ricardo Torres, Carlos Vera («Cañitas»), Gregorio García, Antonio Velásquez, Luis Briones, Félix Briones, Ricardo Balderas, Manuel dos Santos y todos los novilleros que reciban la alternativa.

Tercer grupo: Arturo Alvarez («El Vizcaíno»), Luis Ramos («Ahijado del Matadero»), Luciano Contreras y Edmundo Zepeda.»

«La Crónica», de Lima, publica lo siguiente: «Dentro de pocos días deben llegar al Cañao, procedentes de España, dos magníficos sementales que han sido adquiridos por los distinguidos aficionados señores Carlos Gallese Cantuarias y Eugenio Isola, para cruzarlos con vacas de la ganadería mejicana de La Punta y formar así una importante ganadería de reses bravas.

Los sementales son de magnífica sangre. Uno, llamado «Faminito», es de la ganadería de Juan Belmonte y García, de Sevilla, y tiene pura sangre de Parladé. El otro pertenece a la antigua vacada de doña Carmen de Federico, que fuera antes de Murube y tiene una de las mejores corrientes de sangre de España. Se trata, pues, a todas luces, de valiosas adquisiciones.

Los dos sementales deben llegar a bordo de uno de los barcos de la línea «Bakke». Y al cuidado de ellos viene el ex matador de novillos sevillano Juanito Doblado, hijo del mayoral de la ganadería de Juan Belmonte.»

De la temporada en Lima habla así la Empresa del Acho:

«A las once de la mañana de hoy he hablado con don Fernando Graña Elizalde, a quien bien podríamos llamar «la Empresa», como dicen los toreros. La opinión de Graña está condensada en estas líneas:

«Estoy muy satisfecho de los resultados de la temporada. Los toreros —a mí me parece así— han puesto de su parte todo empeño en agradar. Los aficionados, aun los más exigentes, han salido contentos de tres corridas cuando menos. Pero mi mayor satisfacción es que se haya podido realizar la segunda feria de octubre, que tan difícil se presentaba. La realización de la feria le da fuerza, la afianza y le confiere un carácter tradicional que irá acrecentándose y enriqueciéndose con los años.

Hablando de otro aspecto de la temporada, el señor Graña dice:

«Considero que los resultados del nuevo cruce de La Vía no han sido todo lo halagüeños que se esperaba. Sin embargo, hay que considerar que han salido toros buenos. Y que seis u ocho han sido estupendos. También hay que pensar en que todas las ganaderías de España y Méjico, aun las mejores, dan bueno y malo. Y no deliberadamente, como algunos pretenden.

Termina sus declaraciones don Fernando Graña diciendo:

«Aprovecho la oportunidad que «La Crónica» me brinda para agradecer de manera especial a la afición peruana la acogida y apoyo que nos ha dispensado y que tanto nos alienta. No cabe duda que en el Perú hay mucha afición. Y que esa afición es consiente y sabe apreciar lo que se hace por agradarla y servirle. Así, cualquier esfuerzo queda compensado.»

El pasado día 23, en Méjico, se inauguró la Plaza de El Toreo en su nuevo emplazamiento, si bien no está terminada del todo en lo que afecta a decorado y vías de comunicación. Se inauguró con toros de San Mateo, que dieron mal juego. Los diestros que alternaban eran Lorenzo Garza, Luis Castro («El Soldado») y Jorge Medina, que tomaba la alternativa.

«El Soldado», con la muleta, no hizo nada saliente en sus dos toros.

Medina escuchó palmas por su voluntad para sacar partido de los toros, que no tenían ni un mal paso.

Lorenzo Garza, voluntarioso en uno y mal en otro.

También el día 23, en Méjico, en la Plaza de la Ciudad de los Deportes, con menos de media entrada, se celebró una corrida de toros, en la que alternaron «El Espartero», Ricardo Balderas y Pepe Luis Vázquez que tomaba la alternativa. El ganado fué de Lorenzo Garza, hoy de Jesús Cabrera, y resultó malo en general.

«El Espartero» estuvo valiente en sus dos toros, luciendo principalmente en los pares de banderillas que colocó a su primero.

Balderas, salvo un quite por gaoneras a su primero, nada se puede citar de su actuación.

Vázquez, que recibió la alternativa de «El Espartero», estuvo discreto en sus dos toros.

El día 21, en Orizaba (Méjico), toros de La Punta, buenos. Llenazo, Carlos Arruza, cuatro orejas y un rabo. Antonio Velásquez, orejas y rabo en su primero. Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo.

Carlos Arruza fué aclamado por el público y salió en hombros.

En Lima, el día 23, cinco orejas y un rabo le han sido concedidos al diestro español Antonio Bienvenida en la corrida en que se ha despedido de la afición limeña, encerrándose en la Plaza de Acho con seis toros de La Villa.

Bienvenida recibió a su primero con unos magníficos lances, y con la muleta realizó una magnífica faena, perdiendo la oreja por la poca fortuna que tuvo con el estoque. Después de torear al segundo brevemente con la muleta inició la faena con cinco naturales inmensos, que ligó con el de pecho, tan ceñido que salió trompado. Continúa la faena con pases de todas las marcas, entre grandes ovaciones, y termina de media estocada, concediéndosele la primera oreja de la tarde. A su tercero, después de torearle estupendamente con la capa, le hizo una colosal faena de muleta. En ella ejecutó naturales prodigiosos, redondos magníficos, derechazos que entusiasmaron a la gente, molinetes y afarolados que desbordan el entusiasmo. Entra a matar y cobra una estocada hasta el puño. El público, al rojo vivo, pide para él las dos orejas y el rabo, que el presidente concede. También en el cuarto, Antonio se lució con el capote y con la muleta, volviendo a entusiasmar a la multitud en una faena artística, torera y de dominio. Nuevamente le entregan las dos orejas del animal. En el quinto y sexto, Bienvenida, con la complacencia del público, se limitó a despachar a sus enemigos, ya que la sosería y mansedumbre de los animales no permitieron al diestro el menor lucimiento.

Verificado el escrutinio de las votaciones del Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo, fueron proclamados electos los siguientes candidatos de las distintas categorías:

Matadores de toros: Domingo Ortega, Domingo Domínguez, Pepe Bienvenida, Manolo Escudero, «Gallito» y José Luis Vázquez.

Matadores de novillos: Juanito Martín, Pablito Lallanda, «Gallito Chico», Juanito Bienvenida, Moreno Reina y Juanito Zamora.

Banderilleros: Moyita, Lirri y Cofre.

Picadores: Atienza, Escribano y «Melones».

Descansará unos días en su domicilio y estará dispuesto a torear los festivales anunciados para los primeros días de diciembre en Toledo y Melilla.

El pasado domingo, en Ceuta, se celebró la corrida a beneficio de la Navidad de los pobres. Un novillo para la rejoneadora Beatriz Santullano y cuatro toros de Cossío, antes Guadalets, para Julián Marín y Luis Mata. La rejoneadora coloca varios rejones y banderillas, saliendo alcanzada la jaca cerca de tablas, resultando herida de importancia.

Marín, en su primero, superior con capa y muleta, para un pinchazo bueno, y descabella al segundo golpe. (Dos orejas, ovación y vuelta en premio a la voluntad del diestro, pues el bicho estaba muy quedado.) En el segundo, superior con la capa. Con la muleta, muy valiente. El toro se rompe una pata y el diestro aligera, matando de dos pinchazos y descabella a la primera. (Ovación y salida.)

Luis Mata, en su primero, hizo una faena rápida para una estocada. En su segundo, faena breve, para media estocada con derrame.

Rodríguez García hizo faena artística. (Aplausos.)

Han visitado a la madre de «Manolete», en su domicilio, don Rafael Portillo, antiguo aficionado; el crítico taurino don José Luis de Córdoba y el redactor de la emisora de radio don Manuel García Prieto, para entregar a doña Angustias Sánchez el pergamino en el que oficialmente se acredita el ingreso del famoso torero en la Orden Civil de Beneficencia.

La entrega del documento se efectuó en nombre del señor Villoslada, jefe de la sección de Beneficencia del Ministerio de la Gobernación.

El matador de toros «Gitanillo de Triana», hace unos días, ha sido operado por el ilustre cirujano doctor Zumel de una vieja dolencia que padecía el popular torero.

Felizmente, «Gitanillo de Triana» es ya un convaleciente en el Sanatorio de Mateo Milane.

El popular Pepe Manfredi es el nuevo apoderado del matador de toros sevillano Julio Pérez, «el Vito».

La Peña Taurina de Ceuta nos comunica que ha establecido su nuevo domicilio social en la calle Teniente Arrabal, núm. 2, de dicha localidad.

# Los toreros de DANIEL RECUERO



Salvador Sánchez, «Frasuelo», óleo del pintor Recuero

Retrato de Manuel Rodríguez, «Manolete», debido al pincel del ilustre artista Daniel Recuero

DOS aspectos fundamentales son hoy la base exclusiva de la pintura taurina: el retrato, expresión artística para la que no es posible la mixtificación o el engaño, y la nota auténticamente impresionista. La otra, la anecdótica o episódica como resultado circunstancial de época y ambiente, queda atrás, postergada lógicamente por la evolución de las costumbres o, más concretamente, por la nueva tendencia renovadora en el estilo, en el gusto y en la estética del arte español contemporáneo. La pintura actual, llena de luz y color, sin aquellas pretenciosas ambiciones museales que caracterizaron al siglo XIX, se orientará por rutas más simples, más sencillas y, por ende, más humanas. Hacia el retrato, ya se ha dicho, carente del viejo efectismo, y lleno, por el contrario, de la más franca y leal naturalidad, o hacia el paisaje, o, mejor aún, hacia la nota impresionista, que es una de las formas artísticas de expresar la verdad sin engaños y complicaciones. Si es cierto que el pintor de hoy, menos dado a la obra de grandes empeños, ha eliminado de sus tareas a uno de sus más formidables enemigos: la composición de figuras para la que son precisos muchos conocimientos. Quizá el tema histórico que prevaleció, como el costumbrista, a lo largo de toda la pasada centuria se fué desvaneciendo, hasta ser eliminado por incompetencia en el dibujo de la mayor parte de los artistas jóvenes. No es menos cierta, sin embargo, la responsabilidad del pintor ante el retrato para el que no son posibles tretas ni subterfugios. El futurismo, la nota estridente y llamativa posible en la pintura mural, en el paisaje o en la Naturaleza muerta, pongo por caso, fracasará cuando se intente llevar al lienzo la efigie exacta y sin mixtificaciones de un modelo. El retrato, aunque quiera vestirse o adornarse con el externo ropaje del futurismo, siempre, al fin de cuentas,

terminará por mostrarse en su forma o corporeidad nativa evidentemente clásica.

Fieles hoy a nuestra misión comentarista, hemos ido en busca de la pintura taurina y sus derivaciones; una vez más, fieles a la misión que desde hace tiempo nos impusimos, hemos querido encontrar en la pintura actual el motivo de una crónica, y tras esa búsqueda a que sometimos nuestra atención, hemos tropezado con el pintor Daniel Recuero, cuyos pinceles, dedicados especialmente al paisaje o al bodegón, se han movido últimamente bajo el influjo o entusiasmo de la afición taurina. Recuero, esta vez ha ido en busca del retrato, y si primeramente le sedujo el vestuario y la apostura casticísima de Salvador Sánchez, «Frasuelo», representación genuina de una época torera, bien pronto buscó en nuestro recién malogrado «Manolete» sus ansias de elaboración pictórica.

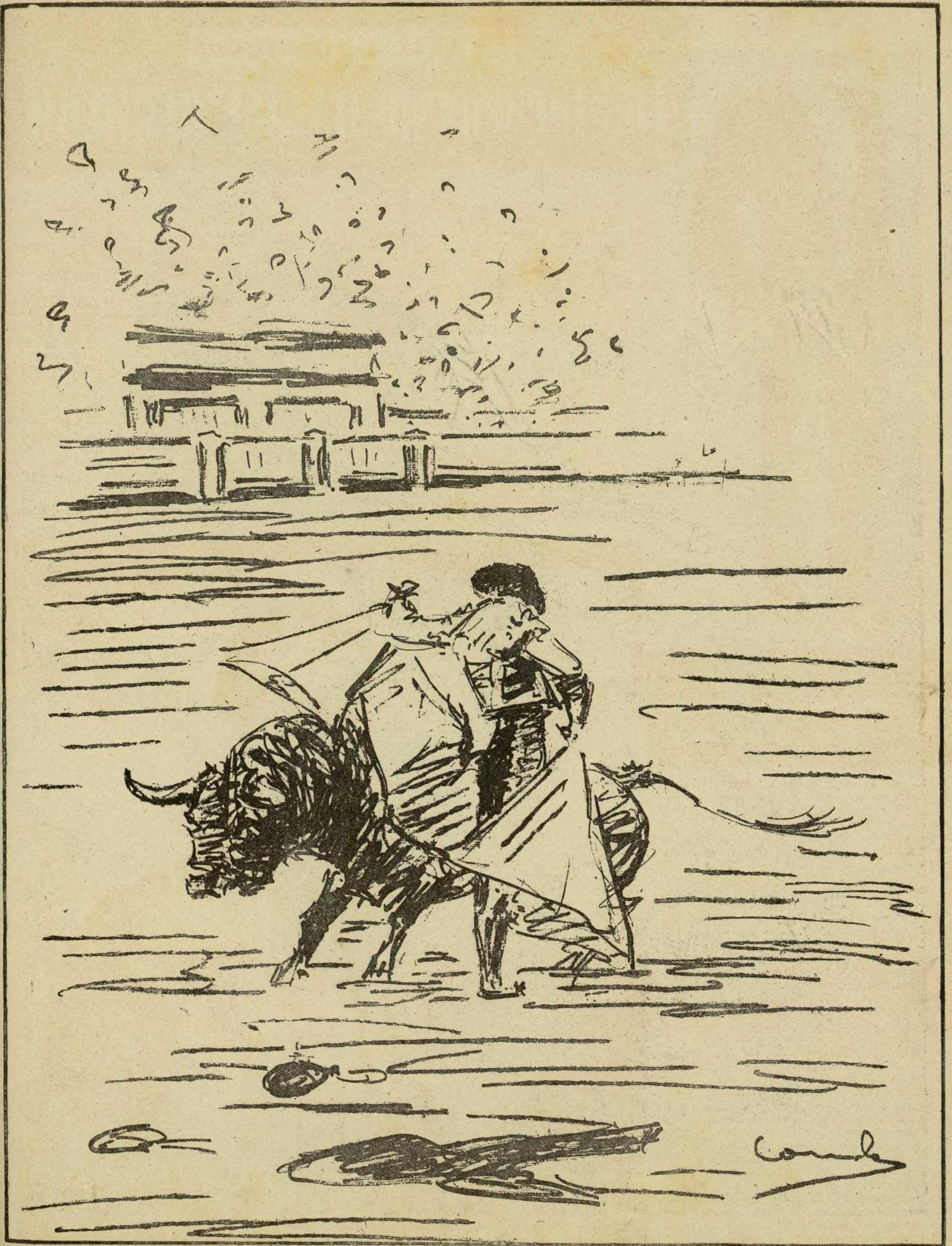
No se le debió ocultar a Daniel Recuero la responsabilidad que contraía con este retrato, porque siendo el llorado torero cordobés uno de los más conocidos, por fotografiado, del público, su tarea resultaba en extremo difícil; que no hay retrato sin parecido, y éste no es fácil de lograr sin la oportu-

nidad de valerse del modelo. «Manolete», en este retrato de Recuero, es aquel gran torero que cosechó aplausos, homenajes y prestigio por todos los ruedos. El hombre serio, casi diríamos flemático, que puso tantas veces en peligro su vida, para acabar tristemente, perdiéndola en una tarde impar y anodina.

Está pintado con emoción este retrato. Dijérase que Recuero, reciente la tragedia de Linares y bajo la influencia de la pesadumbre del ambiente, fué poniendo en cada pincelada un poco de la tristeza y del dolor íntimo de un pueblo por la inesperada pérdida de su héroe taurino. Que también la pintura puede y debe ser emoción y sentimiento. Todo en el arte es consecuencia de una sana emotividad del espíritu y de los sentidos, y en este retrato, el último hasta hoy de Manuel Rodríguez, «Manolete», hay algo más que un simple reflejo de aquella figura señorial del gran maestro de toreros. Dijérase que el pintor dió a su obra el aliento vital, del que por mucho tiempo, y gracias a su arte taurino, seguirá viviendo entre nosotros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





Rematando un quite



El gallo de «Curro Cúchares»